

# UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

Facultad de Filosofía, Educación y Ciencias Humanas



## EXPERIENCIAS DE EMPODERAMIENTO EN UN GRUPO DE MUJERES EN SITUACIONES VULNERABLES: EL CASO DE UNA CASA DE LA MUJER EN LIMA METROPOLITANA

Tesis para optar al Título Profesional de Licenciada en Psicología

Presenta la Bachiller

**DURLY DIANE SALAZAR GRANJA**

**Presidente: María Roxana Miranda Enrico**

**Asesora: Andrea Beatriz Wakeham Nieri**

**Lector: Giovanna Aimee Mejía Cruz**

**Lima – Perú**

**Diciembre de 2023**



**UARM**

Universidad  
Antonio Ruiz  
de Montoya

Reglamento General de Grados y Títulos de Pregrado y Posgrado Anexo N.º 3  
Aprobado por Resolución Rectoral N° 194-2022-UARM-R  
Modificado por Resolución Rectoral N° 040-2023-UARM-R

### **INFORME DE ORIGINALIDAD**

Sres.

**CONSEJEROS**

Pte.

De nuestra consideración:

Por la presente nos dirigimos a Ustedes para saludarlos e informar al Consejo Universitario sobre el producto académico elaborado por Salazar Granja Durlly Diane, quien solicita la obtención de su título profesional a través de la sustentación de una tesis.

El producto académico elaborado tiene como título “Experiencias de empoderamiento en un grupo de mujeres en situaciones vulnerables: el caso de una Casa de la Mujer en Lima Metropolitana”.

Por tanto, en nuestra condición de Asesor de producto académico y de integrante de la Comisión de Grados y Títulos de la Facultad de Filosofía, Educación y Ciencias Humanas respectivamente, declaramos que el producto académico de Durlly Diane Salazar Granja ha sido examinado con el programa antiplagio *Turnitin* para identificar su nivel de coincidencias.

El resultado que arroja el programa es de 9 % de similitud, el cual proviene de fuentes de información que han sido debidamente citadas o reconocidas utilizando las normas del sistema APA.

Sin otro particular, quedo de ustedes.

Firmado en Lima, el 29 del mes de noviembre de 2023

Atentamente,

Andrea Beatriz Wakeham Nieri

Asesor

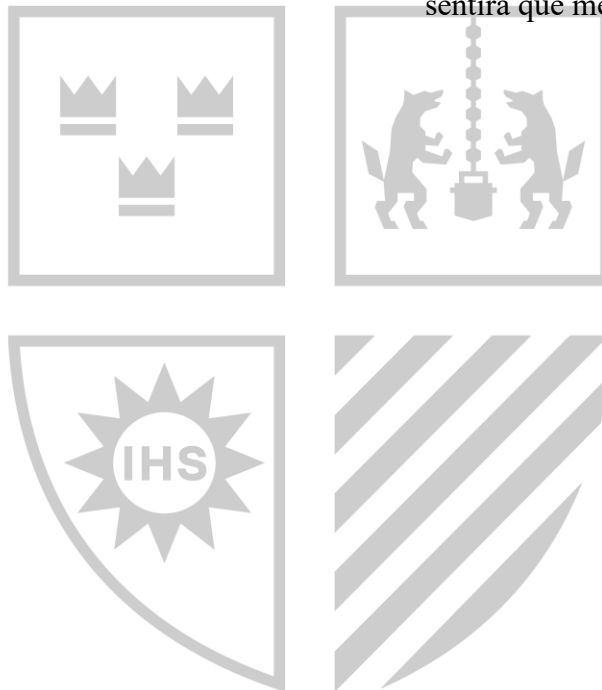
Oscar Heerbert Marín García

Secretario de la Comisión

## EPÍGRAFE

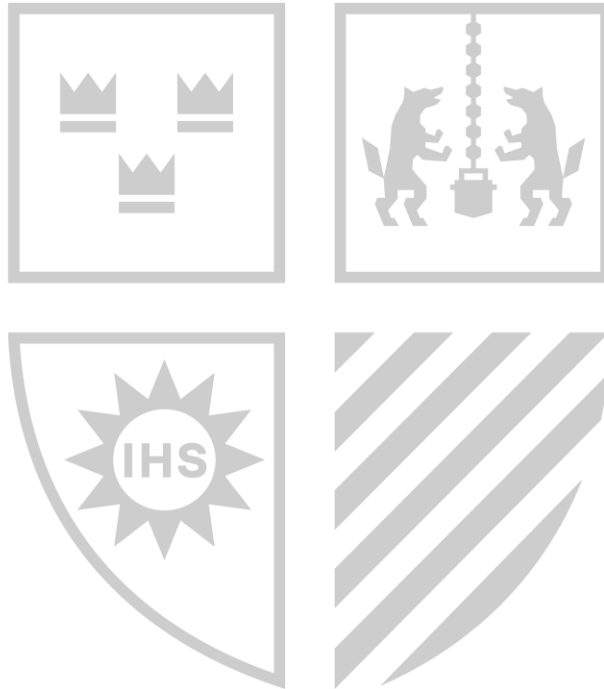
“Una persona, al descubrir que es amada por ser como es, no por lo que pretende ser,  
sentirá que merece respeto y amor”

Carl Rogers



## DEDICATORIA

A todas las mujeres que abrieron su corazón y compartieron conmigo sus experiencias de vida. No tengo palabras para agradecer por su disponibilidad, confianza y colaboración en todo este proceso de investigación. Gracias, infinitas gracias.



## AGRADECIMIENTO

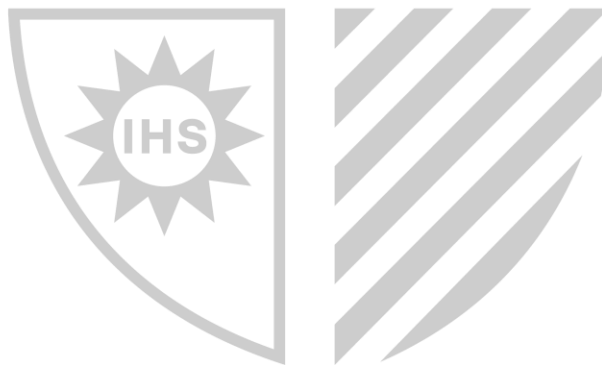
Agradezco a la Ruah de la vida por acompañarme en mi caminar.  
Un profundo agradecimiento a mis Hermanas de la Misericordia por animarme durante todo mi tiempo de estudios.

A mi amada familia por enseñarme siempre a luchar y nunca rendirme.

A mis amigas y amigos que estuvieron y compartieron alegrías, frustraciones y conocimientos mediante su escucha atenta y empática.

A todas las mujeres que mediante sus experiencias de vida me enseñan a perseverar y disfrutar de las cosas sencillas de la vida.

A mi asesora Andrea por su paciencia y sus valiosos aportes durante este proceso de aprendizaje.



## RESUMEN

El objetivo de la presente investigación busca saber cómo se ha desarrollado el empoderamiento en un grupo de mujeres que han vivenciado situaciones adversas y que participan por varios años en una Casa de la Mujer, ubicada en Lima-Metropolitana. Por eso, se entrevistó a once mujeres voluntarias, que en su mayoría son de provincia, y que llegaron a Lima por diferentes motivos. La herramienta usada para el recojo de la información ha sido la entrevista semiestructurada, que permitió un diálogo profundo y directo. Los resultados obtenidos se analizaron por medio de tres categorías como el empoderamiento individual, relacional y colectivo. Estas categorías estuvieron compuestas por el trabajo remunerado y no remunerado, distribución de responsabilidades, manejo del tiempo libre, organización del tiempo, relación consigo misma, relación con la pareja e hijos, relación con el grupo y la participación social. Además, se recogió los conceptos sobre empoderamiento y/o mujer empoderada y la motivación que ellas tuvieron para entrar en esta casa de la mujer. Finalmente, se denota que la participación activa de las once mujeres generó cambios positivos en sus vidas, ya que aprendieron a valorarse y sentirse capaces de tomar decisiones para ellas, su familia y su comunidad.

**Palabras claves:** empoderamiento, situación vulnerable

## **ABSTRACT**

The objective of this present investigation is to look for how empowerment is developed in a group of women who has lived adverse situation and participated for a few years in a House for Women, located in Lima-Metropolitan. So, eleven women volunteered to be interviewed, primarily they are from the provinces and landed in Lima for different motivations. The instrument used to collect the information has been the semi structured interview, which permitted a deep and direct dialogue. The results obtained were analyzed for three categories: individual empowerment, relational empowerment and the collective empowerment. These categories were composed by paid work and volunteer work. Also, the analysis looked at the distribution of responsibilities, the management of free time, the organization of free time, their relationship with themselves, their relationship with their partner and children, their relationship with the group and their social participation. Also, the concepts of empowerment and/or an empowered woman and the motivation that they had to enter into the House of Women. Finally, it is noted that the active participation of the eleven women generated positive changes in their lives, as they learned to value themselves and felt capable of making decisions for themselves, their family and their community.

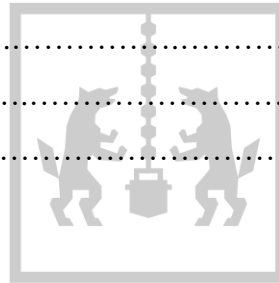
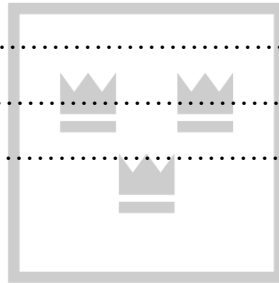
**Key Words:** empowerment, vulnerable situation

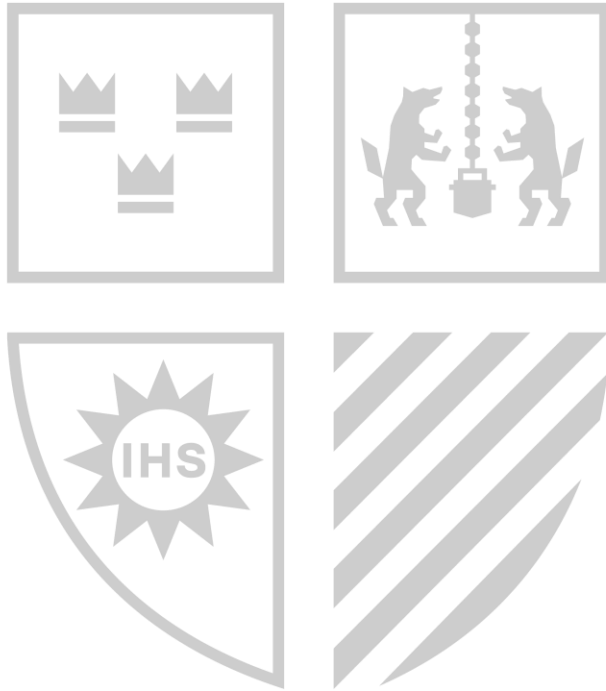
## TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	12
CAPÍTULO I: RELEVANCIA Y PROBLEMÁTICA DE LA INVESTIGACIÓN.....	14
CAPÍTULO II: REVISIÓN Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	19
2.1. Conceptos de empoderamiento.....	19
2.2. Empoderamiento de la mujer.....	22
2.3. Modelos empíricos.....	24
2.4. Elementos para el empoderamiento.....	26
2.5. Situaciones de vulnerabilidad.....	28
CAPÍTULO III: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.....	31
3.1. Participantes.....	31
3.1.1. Descripción de la muestra.....	32
3.2. Método de selección.....	34
3.3. Instrumento de recolección de información.....	34
3.4. Procedimiento.....	36
3.5. Análisis de información.....	37
3.6. Criterios éticos.....	38
CAPÍTULO IV: RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	39
4.1. Motivación.....	39
4.1.1. Motivación inicial o de tipo personal.....	40
4.1.2. Motivación de logro o emprendimiento.....	43
4.1.3. Motivación y permanencia.....	45
4.2. Ideas sobre empoderamiento.....	47
4.2.1. Concepto de empoderamiento.....	48
4.2.2. Experiencias de empoderamiento de la mujer.....	50
4.3. Empoderamiento individual.....	52



4.3.1. Trabajo remunerado y no remunerado.....	52
4.3.2. Distribución de responsabilidades.....	56
4.3.3. Manejo del tiempo libre.....	57
4.3.4. Organización del tiempo.....	58
4.4. Empoderamiento relacional.....	58
4.4.1. Relación consigo misma.....	59
4.4.2. Relación con la pareja y con los hijos/as.....	60
4.5. Empoderamiento colectivo.....	63
4.5.1. Relación con el grupo.....	63
4.5.2. Participación social.....	64
Conclusiones.....	67
Recomendaciones.....	73
Bibliografía.....	74
Anexos.....	81





## INTRODUCCIÓN

Las inquietudes y cuestionamientos que surgen sobre la situación de desigualdad que vive la mujer no es solo cuestión de exponer los problemas sino, una vez más, abrir un diálogo profundo que permita seguir actuando y buscar estrategias que transformen la vida y caminar hacia la igualdad. Una de las estrategias a seguir es promover el empoderamiento, ya que este capacita a cada persona para lograr su proyecto de vida. Tal es así, que se logra aprender recursos, factores y mecanismos que permitan contribuir en el empoderamiento; ya sea a nivel personal, familiar, social, económico, entre otros.

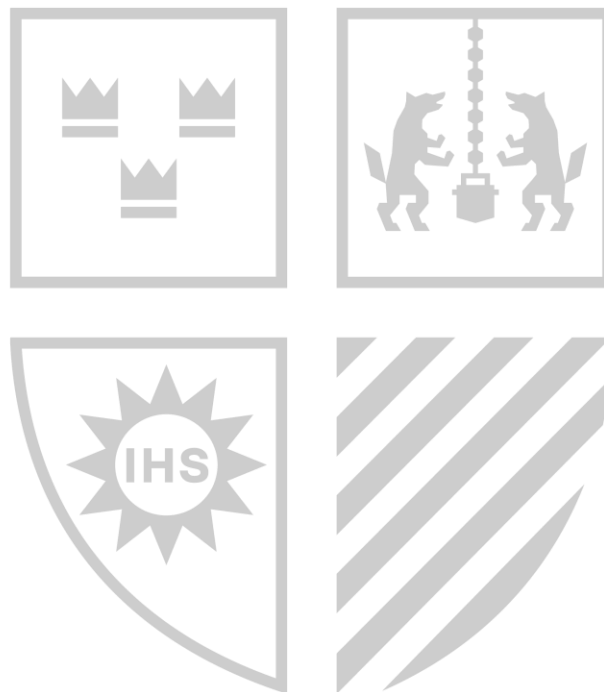
Por eso, desde los procesos, que se vienen dando para eliminar la desigualdad hacia la mujer, en esta investigación han sido entrevistadas once mujeres que vivenciaron situaciones adversas y que en la actualidad han logrado su desarrollo integral. Ellas han venido reconstruyendo sus vidas con sus nuevas acciones y decisiones dentro del hogar, en su comunidad y en la sociedad.

En la actualidad, según la ONU (2020) las mujeres en América Latina, a pesar que han sido un pilar, en la lucha contra la pandemia dentro del sector sanitario y social, servicios básicos, cuidadoras y responsables del hogar; siguen excluidas en las funciones de liderazgo a diferencia de los hombres, ya que en la actualidad ocupan un 25% de los cargos superiores en el sector salud. Ello se suma la brecha salarial de un 28% que beneficia más a los hombres que a las mujeres. Así mismo en el Perú, el rol de la mujer ha ido avanzando, pero a pesar de los esfuerzos reciben un salario de 27.4% menos que los hombres, e incluso invirtiendo más tiempo en las actividades remuneradas y no remuneradas (INEI, 2020). Finalmente, la pandemia ha exacerbado los riesgos hacia la mujer, por eso es necesario buscar salidas que tomen en cuenta la igualdad de género y el empoderamiento como respuesta integral de la realidad actual.

A razón de ello, es necesario que se amplíen o incrementen estrategias o acciones que contribuyan de manera concreta en la igualdad efectiva entre hombres y mujeres, es

decir que su “voz y accionar pueda reflejarse en su participación activa y efectiva dentro de la sociedad” (Banco Mundial, 2017).

Por ello, poner sobre la mesa y abrir diálogos para seguir trabajando en la transformación de ciertos patrones sociales, económicos, entre otros, que perpetúan la desigualdad social y de género. Este trabajo sigue siendo un reto de manera individual y colectiva, pero no obstante puede llevar a cumplir lo que se propone en la agenda pública hacia el 2030 “un desarrollo igualitario y sostenible, sin dejar a nadie atrás” (CEPAL, 2020).



## **CAPÍTULO I: RELEVANCIA Y PROBLEMA DE LA INVESTIGACIÓN**

Vivir en condiciones de pobreza no permite desarrollarse, ni mucho menos dar oportunidad de crecimiento al ser humano, en especial para las mujeres. Por ello hasta el día de hoy este tema se encuentra presente en la agenda político-social. En otras palabras, las necesidades siguen vigentes y hace que las situaciones de vulnerabilidad se incrementen (Tortosa, 2001). Como lo expuso Sen (1999) explicando que “La pobreza y tiranía, oportunidades económicas escasas y privaciones sociales sistemáticas, falta de servicios públicos, intolerancia y sobre actuación de estados represivos” (p.15) son obstáculos para el ejercicio del desarrollo humano.

Asimismo, Escobal (2014) hace mención que, a pesar de los avances ocurridos en las últimas décadas, la desigualdad de género todavía perdura, ya que las mejoras en oportunidades han sido desiguales, sobre todo en aquellas poblaciones que se encuentran en pobreza y vulnerabilidad. Tal es así, que el abismo socioeconómico y las pocas oportunidades hacia las mujeres se siguen manteniendo (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2011).

Por eso, el “empoderamiento de la mujer y la promoción de la equidad de género” trabajada desde el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) aún siguen vigentes, ya que se necesita conocer algunos factores que estén potenciando el empoderamiento; y que aún no se conocen (Naciones Unidas, 2015).

En los años 70, Boserup, por primera vez, muestra modelos que no ayudan en las condiciones de vida de las mujeres, ya que se evidenció poca participación y escasas oportunidades. Por ende, en la Primera Conferencia Mundial Internacional de la Mujer (1975) se toma en cuenta a las mujeres en los procesos de desarrollo. Por otro lado, desde la Conferencia Internacional de Sundsvall se señaló cuatro aspectos de los medios

favorables a la salud, tales como la dimensión social, política, económica y la necesidad de reconocer y utilizar las habilidades y conocimientos de la mujer. Este último aspecto se prioriza la participación y empoderamiento de las mujeres en sus comunidades ya que todavía, en su mayoría, sufrían, opresión, discriminación, explotación sexual, entre otras dificultades. (III Conferencia Internacional sobre Promoción de la Salud, 1991)

Siguiendo las estrategias específicas y dar respuestas positivas a las demandas de las mujeres, desde el marco de la Declaración de la Cuarta Conferencia sobre la Mujer (1995) se reconoció la desigualdad de género, por lo que se sostuvo que el empoderamiento de la mujer tenía que ser parte esencial del paradigma del desarrollo humano sostenible. Como nos propone Sen (1999), el desarrollo humano implica una expansión de “libertades políticas, facilidades económicas, oportunidades sociales, garantías de transparencia y redes de seguridad” (p.19). Es decir, mirar las condiciones en las que tiene acceso o no la persona; ya que de esto dependerá tener una mejor calidad de vida.

Así mismo, Ruiz (2012) plantea el desarrollo como un proceso de liberación de aquellos estigmas étnicos, subordinaciones de género, entre otros. Ello debido a que esto limita el acceso a espacios públicos y al pleno derecho como ciudadanos. Cada una de estas libertades, de manera interconectada, brinda oportunidades y ayuda a mejorar las capacidades humanas y dignidad de las personas.

Por ello, desde el trabajo realizado por la CEPAL se afirmó que el empoderamiento de las mujeres podría cerrar las brechas de género. Es así como el empoderamiento se toma en cuenta y se combina con programas específicos dedicados a las mujeres y con la “transversalización” del enfoque de género, implementando técnicas y recursos que lleven a un compromiso político (Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, 1995). Paulatinamente, estos temas se fueron incorporando en los otros organismos como la CEPAL (Comisión económica para América Latina), Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, entre otros. Todos estos organismos empiezan a contribuir en la importancia del reconocimiento de las mujeres y su participación activa en todos los procesos sociales (Mateo y Martínez, 2007).

Es así que desde el Informe sobre el Desarrollo Humano (2016, p.12) se presenta el enfoque mundial y análisis para encaminar procesos que den oportunidades a las personas, poniendo énfasis de nuevo en la importancia del empoderamiento de las

mujeres, ya que reduciría el índice desigual de género que todavía perdura. Así mismo, dentro del Plan Nacional de Igualdad de Género 2012-2017 se enfatiza seguir trabajando este mismo tema dando participación activa y brindando oportunidades a las personas, en especial a las mujeres. Se trata de una perspectiva más amplia que pone especial atención a las necesidades básicas y recursos humanos (PLANING, 2012, p. 37).

También cabe mencionar que, con todos los avances y propuestas trabajados, la mujer sufre violencia en el Perú y es uno de los problemas de gravedad a considerar a pesar de los grandes esfuerzos, ya que las cifras encontradas indican que desde el mes de enero del 2009 hasta febrero del 2018 se han reportado 1,025 casos de feminicidio, sin contar los casos que son tentativas de feminicidio (Centro de Emergencia Mujer [CEM], 2018). En el 2019 y 2020 se reportaron 166 y 132 casos de feminicidios respectivamente. Así mismo, desde enero del 2021 hasta noviembre, se reportaron 132 casos de feminicidios, sin contar las personas desaparecidas. En el año 2022 desde enero hasta diciembre se registraron 137 casos con características de feminicidios y 519 desaparecidas; Por último, en este año 2023 se registraron 110 casos, por ello, es urgente realizar acciones concretas de intervención (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables [MIMP], 2023).

Desde junio del 2020, el Perú tiene 32 millones 625 mil 948 habitantes, de los cuales existen 16 millones 435 mil 53 mujeres y se reconoce que la labor de la mujer es contribuir en el país, pero todavía no se visualiza bien por las pocas oportunidades que se le brinda. En el 2019 la proporción de mujeres sin ingresos económico era de 29.4% a diferencia de los hombres que era de 11.9%. Como se evidencia, la diferencia entre ambos géneros es más del doble. Sólo el 29% de las mujeres tienen educación superior, lo que ha limitado el acceso al empleo, tal es así que las tasas de desempleo (8.4%) y subempleo (41.5%) de las mujeres son mayores a las de los hombres (4.9% y 27%) respectivamente. La brecha salarial entre hombres y mujeres asciende en promedio a S/ 572 porque el ingreso promedio de las mujeres alcanzó a S/ 1,240 durante el 2018 a diferencia del ingreso de los hombres que fue S/ 1,812. (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2020). Por otro lado, en el acceso de las mujeres a los cargos ministeriales y toma de decisiones en el ámbito político se evidencia que el 42.5% (34) fue ocupado por mujeres y 57.9% (96) por hombres. Si bien es cierto la participación de la mujer se viene haciendo evidente en las últimas dos décadas, aun así, es más baja de lo que se establece

en las leyes actuales (Participación política de las mujeres en el Perú: Jurado Nacional de Elecciones, 2020).

Además, Ruiz (2021) menciona que la pandemia global del COVID-19 ha puesto, una vez más, en evidencia las brechas de desigualdad de género que existe en nuestro país; ya que las mujeres en promedio trabajan 20 horas a la semana más que sus parejas (Chávez, 2020). Así mismo se recogió que un 67% de las mujeres se ocupa de los “quehaceres del hogar” y solo un 47% los varones (Apoyo Consultoría, 2020). Además, la violencia de género aumentó a nivel mundial en el tiempo de confinamiento de 25% a 35% según el informe de la ONU Mujeres (2020); y desde el programa Aurora del MIMP (2021) en Perú se registró un 84% de mujeres que han sido víctimas de violencia (física, psicológica, sexual; entre otros) a diferencia de los hombres un 16%. Reflejándose así que el machismo y la masculinidad hegemónica están incrustadas, en la actualidad, “en las mentes y prácticas de muchos varones y mujeres” (p.143), ya que se piensa que el varón tiene el poder sobre las mujeres (Ruiz, 2021).

Estos resultados son analizados y se relacionan con la desigualdad de género, por ende, proponen actividades o programas que otorguen respuestas a las necesidades e intereses. Es decir, no se trata de que varones y mujeres tienen que ser iguales, sino que sus oportunidades, responsabilidades y derechos sean iguales (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2012). Antes de la pandemia los problemas mencionados existían, pero desde el confinamiento, las mujeres se han visto más expuestas a la violencia doméstica afectando aún más su autonomía. Por ello, lejos de encontrarse seguras y cuidar su vida dentro del hogar, se ha acrecentado su vulnerabilidad (Ruiz, 2021).

De este modo, abordar el tema de empoderamiento de las mujeres podría ser una estrategia que busca renovar las estructuras en los diferentes ámbitos, ya sean educativos, institucionales, sociales, legislativos y de otras maneras que se presentan desde los espacios públicos o privados. Por eso, la manera de promover el empoderamiento de las mujeres es aumentar la participación equitativa de mujeres y hombres en todos los procesos; ya que es considerado como objetivo fundamental de las políticas para el desarrollo de las mujeres. (Ruiz, 2014).

El término de empoderamiento se viene usando en las diferentes situaciones o preocupaciones en torno a las mujeres. No obstante, en el Perú se han realizado avances,



pero la desigualdad de género aún perdura. En este sentido, este trabajo no termina y se necesita dialogar para conocer si existen acciones que guíen hacia el empoderamiento, quizás implementar medidas que sean perdurables y eficaces para ir erradicando la pobreza, violencia, desigualdad u otras situaciones adversas que viven las mujeres (PNUD, 2012, p. 2).

Como menciona Portocarrero (2010), todavía vivimos en una sociedad patriarcal en la que el hombre ocupa una posición de dominación; además, la mujer sigue marcada por pautas tradicionales como el solo mantenerse en el ámbito privado o únicamente en el ámbito doméstico. En este sentido, se abre la posibilidad de que, al conocer el empoderamiento de las mujeres a partir de su participación en el ámbito familiar, social, entre otros, se logre disminuir la violencia hacia ella, y así las prácticas de empoderamiento se vayan difundiendo y trabajando en diferentes ámbitos de nuestra sociedad.

La presente investigación es importante porque puede ampliar el concepto de “empoderamiento” que se viene trabajando en nuestro país y así se enriquezca con los nuevos aportes o formas que estén impactando en la sostenibilidad, derechos humanos y calidad de vida de la población. Como lo han planteado diversos autores (ver Rappaport, 1984; Montero, 2003; Portocarrero, 2010; Sánchez, 2012) que, desde hace varios años, sigue siendo importante el diálogo sobre el empoderamiento, ya que las realidades son diferentes y la población también. Además, conocer acciones que orientadas por el desarrollo del empoderamiento ha permitido que las mujeres participantes logren cambios necesarios y positivos para ellas y su entorno (Sánchez, 2012).

Por último, el presente estudio es relevante por su aporte para la institución “Casa de la Mujer” donde cuyo objetivo es “Promover el empoderamiento y desarrollo de capacidades en las personas, especialmente en la mujer, en condiciones vulnerables” (Manual de Organización y Funciones [MOF], 1998). Es decir, se le podría entregar un informe que les ayudaría a mejorar sus programas y buscar estrategias para nuevos proyectos que fortalezcan el trabajo que vienen realizando.

## **CAPÍTULO II: REVISIÓN Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA**

Desde la revisión bibliográfica el concepto de “empoderamiento” tiene varias definiciones que se han venido formulando y trabajando desde las diferentes disciplinas; por eso, cada vez va adquiriendo mayor relevancia, ya que con la finalidad de promover el desarrollo sostenible en la mujer y construir la igualdad de género se vienen promoviendo e implantando programas gubernamentales y no gubernamentales que generan “empowerment” o “empoderamiento” en las mujeres (Portocarrero, 2010).

Por eso, conocer el concepto de “empowerment” o “empoderamiento” es importante, ya que, a lo largo de los tiempos, ha sido el más trabajado en las investigaciones dentro del ámbito comunitario y social, sobre el desarrollo y la perspectiva de género, entre otros (Hegoa, 2006). Es así que se hace un recorrido de las definiciones y modelos empíricos más significativos.

### **2.1. Conceptos sobre empoderamiento**

Julián Rappaport en 1977 incorpora este término y menciona que paulatinamente las personas van adquiriendo capacidad y control en sus propias vidas. Además, en este proceso se involucra a las personas, comunidades y organizaciones (Bethencourt y Carrillo, 2014). En esta misma línea, Kieffer (1984) plantea que el empoderamiento se da por un proceso de aprendizaje a largo plazo, adquiriendo nuevas capacidades.

Por su parte, León (1997) menciona que el sujeto, es actor principal y responsable de su propia conducta. Mediante el empoderamiento puede tener acceso a las diversas posibilidades que genera en la vida de la comunidad; las que pueden ser participación

social, salud mental, redes sociales, intervención comunitaria, competencia social, justicia social entre otros. En otras palabras, ser un miembro partícipe y activo creando un ambiente con calidad de vida y bienestar.

Junto con esto, Rowlands (1997) y Kabeer (1997) ponen énfasis que el empoderamiento incorpora aspectos individuales y colectivos; de tal manera que se generan cambios personales y del entorno. Por ello, la persona se cuestiona sobre el “poder a nivel interior” y participa involucrándose de manera activa en los procesos y estructuras políticas, tomando decisiones (Ruiz, et al., 2018).

En esta misma línea, Buelga (2007) expone que el empoderamiento no es cuestión de que la autoridad conceda poder a sus subordinados, sino más bien es un proceso donde las personas, comunidades y organizaciones adquieren dominio y control de sus vidas; contribuyendo en sus decisiones y en el crecimiento económico.

En consonancia con lo mencionado Franco (2003) afirmó que estas decisiones llevan a una “expansión en la libertad de escoger y de actuar”. En otras palabras, la persona toma decisiones de manera consciente; sintiéndose con poder de hacerlo, ya que estas decisiones afectan su vida y la de su comunidad de la que se siente parte.

El empoderamiento para Montero (2006) es que las personas participen, se fomente sus capacidades y se brinde apoyo a sus cualidades positivas, además para lograr lo mencionado se propone trabajar temas como la inseguridad, la negatividad, falta de interés, entre otros. El empoderamiento es uno de los caminos esenciales para lograr el desarrollo y transformaciones de las comunidades. Es así que se establece que la actividad y control, participación y decisión ayudan en la transformación de las personas, por ello exigen procesos de fortalecimiento como se plantea desde la psicología social comunitaria.

Según Portocarrero (2010) el empoderamiento es conseguir autonomía, disminuir la violencia familiar, tener acceso a información y educación, aprender a conseguir recursos esenciales, entre otros. Las personas se van dando cuenta que pueden lograr e influir en otras actividades colectivas, ya sean a nivel local, regional y nacional. De manera similar, Burton y Kagan (1996) y Montero (2006) mencionan que las comunidades, si trabajan en conjunto y de forma solidaria, pueden adquirir poder. Además, si el grupo es diverso permite compartir desde las diferencias, por lo tanto, está menos propenso a fragmentarse.

Estas concepciones de empoderamiento están fuertemente vinculadas con la participación, ya que conlleva a que las personas sean proactivas, fortalezcan sus capacidades y logren un cambio social.

Por otro lado, el concepto de “empoderamiento” ha sido cuestionado por Montero (2006); quien propuso trabajar con el término “fortalecimiento”, ya que en su mayoría “empoderar” es entendido como el “dar poder”, es decir que alguien tiene este poder y puede “apoderar” a otro. La connotación de este término indica que las personas son recibidas en una institución bajo control, dominio y condiciones socio-económicas, entre otros, por parte de terceros. Por el contrario, el término “fortalecimiento” presenta un carácter más liberador, en el sentido de que el control y el poder están únicamente centrados en los miembros de la comunidad, pues son ellos los que van a ir generando cambios en sus vidas y entorno. En conclusión, empoderar no es un regalo o donación que da un poderoso, sino más bien es un logro y se inicia dentro de la persona, originando cambios y transformaciones personales y del entorno.

En este sentido, el empoderamiento para León (2007) tiene mucha relación con el fortalecimiento psicológico, el cual se expresa a nivel individual o psicológico, grupal, organizacional, comunitario o de política social. Además, enfatiza que la participación en actividades diversas es esencial para entender el proceso de fortalecimiento.

Del mismo modo, Vera-Tudela (2010) afirma que el fortalecimiento psicológico es la conexión entre un sentido de competencia personal, el deseo y la voluntad de actuar en el ámbito público. Es decir, toma en cuenta aspectos de la personalidad, cognoscitivos y motivacionales de control y competencia; además del contexto social donde tiene que ponerse en práctica lo aprendido. Pero el empoderamiento se asocia con un proceso de reconocimiento de la propia valía, mediante el cual paulatinamente se logran cambios culturales (Vázquez, 2012).

Finalmente, Silvia (2015) manifiesta que estos términos planteados y trabajados por varios autores, pueden abrir la posibilidad de seguir ahondando o reflexionando en estos procesos comunitarios, especialmente desde la psicología comunitaria que se adentra a los contextos sociales con la finalidad de mejorar la calidad de vida de las personas.

No obstante, en este trabajo de investigación se hará uso de la palabra “empoderamiento” porque es un lenguaje familiar y común en esta población, ya que en

esta Casa de la Mujer se vienen trabajando, hace muchos años, el “Promover el empoderamiento y desarrollo de capacidades en las personas, especialmente en la mujer” en condiciones vulnerables (Manual de Organización y Funciones [MOF], 1998).

## **2.2. Empoderamiento de la mujer**

Posteriormente los conceptos sobre “empoderamiento” se fueron ahondando en el trabajo con relación a mujer y género. Por eso a nivel global en el año 2000 se estableció por las Naciones Unidas uno de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que consistió en promover el empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género; con la finalidad de reducir la brecha de desigualdad, erradicar la pobreza, combatir las prácticas discriminatorias, entre otros (Naciones Unidas, 2015)

En el Perú se ha venido incorporando y trabajando la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres dentro de las 34 Políticas de Estado, que fueron aceptadas en mutuo acuerdo desde los diferentes organismos, con la finalidad de promover la equidad y justicia social (Acuerdo Nacional, 2017). Tal es así, que el empoderamiento de la mujer y equidad de género fueron introducidos por el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP) como puntos esenciales del Plan Nacional Contra la Violencia de Género 2016-2021 (MIMP, 2016) y en el Plan Nacional de Igualdad de Género 2012-2017 (MIMP, 2012)

Gonzales et al., (2015) en su revisión teórica manifiestan que el “empoderamiento en la mujer” son procesos que se asocian al feminismo, lo cual promueve cambios en las relaciones. Por ello, el empoderamiento es una herramienta que ayuda en el fortalecimiento y capacidad de la autonomía de las mujeres.

Con ello, Glave (2016) enfatiza que tiene que ver con las decisiones que toma dentro del hogar y que estas van creciendo especialmente en relación con el aspecto económico, es decir, que la mujer empieza a tener poder en cuanto a las decisiones o recursos dentro y fuera del hogar. Este poder entendido por Rowlands, (1997) desde dentro, que se refiere al autoconocimiento y autoconfianza de cómo el poder transforma la vida de las personas. Tal es así que se basa en la aceptación y respeto de uno mismo; por ende, se logre respetar a los demás, tal y como son.

Por eso, para Portocarrero (2010) una de las barreras para que las mujeres entren en procesos de empoderamiento es la ideología patriarcal, ya que van a tener que cuestionar aquellas estructuras que siguen reforzando la desigualdad social y la discriminación. El proceso del empoderamiento permite que las mujeres desarrollen mayor libertad, seguridad económica y capacidad para realizar diversas actividades. Asimismo, van a desarrollar en el ejercicio del derecho al trabajo y acceso igualitario.

Además, desde el informe presentado por PNUD (2011), se enfatizó que el empoderamiento puede darse desde distintos ámbitos, por ejemplo, se puede estar empoderada como ama de casa y madre, pero sin contar con poder en el trabajo; estar empoderada como ciudadana en la capacidad de votar, pero no tener la libertad ni tomar decisiones en el entorno familiar. Ello porque muchas veces los roles han sido asignados y difundidos dentro de una estructura que hay que cumplir.

En consonancia, como menciona Shussler (2008) que la mujer a lo largo de la historia ha sido asignada a un rol secundario y desigual. Además, los modelos funcionales y normalizados fueron el ser ama de casa, esposa, madre, cumplir cargos menores que los de los varones, entre otros. También explica que el enfoque de género se entiende como una concepción “sociopolítica y sistema de desarrollo” es decir a los diferentes roles sociales que se les ha asignado a las mujeres y varones en la sociedad.

Por ello, los roles a creación que nos habla Martuccelli (2007) es necesario “la reflexividad social” para que las respuestas que se den sean creativas ante las situaciones difíciles que pueden surgir. De esta manera, el empoderamiento facilita el tener más control sobre aquellos aspectos que afectan en la vida de las mujeres. Por eso se califica el empoderamiento como una estrategia de lucha por la igualdad: cambiar estructuras de dominación que hasta el día de hoy perduran.

En este sentido, los autores nos llevan a reflexionar sobre la desigualdad de género que existe; además, identificar el rol actual que tiene la mujer en la sociedad. Pues, esta diferencia hace un análisis de las pocas oportunidades que se les brinda, por eso el empoderamiento viene a hacer una alternativa para que paulatinamente la mujer logre su autonomía y tome decisiones dentro y fuera del hogar, revertir su subordinación, participación activa en los recursos y se logre generar cambios sociales y políticos.

### 2.3. Modelos empíricos

La revisión académica de los estudios sobre el empoderamiento de la mujer, de manera empírica, se consideran relevantes desde el ámbito peruano; ya que ayudan a profundizar y explicar las características para el desarrollo del empoderamiento en las mujeres en su práctica cotidiana. En otras palabras, como menciona Ruiz (2018) que las investigaciones sobre el empoderamiento de la mujer se orientan hacia los temas sobre los “roles de las mujeres en sus comunidades y las relaciones sociales, la violencia como un obstáculo para el empoderamiento, el impacto de los grupos de mujeres y las plataformas económicas como intervenciones relacionadas al empoderamiento” (p. 20)

Desde esta institución, Casa de la Mujer, los programas se enfocan en trabajar en la autonomía y la toma de decisiones en los siguientes aspectos: tareas domésticas, trabajo, participación en grupos sociales y políticos, cuidado de la salud, entre otros.

Por eso, Folbre (2006) en su investigación para medir el empoderamiento de la mujer incluye aspectos importantes de tienen que ver con el “cuidado de dependientes”; es decir, si la mujer cuenta con ingresos económicos o tiene que cuidar a su familia y no cuenta con tiempo, entre otros. Por ello él plantea una mayor colaboración en los cuidados y responsabilidades del hogar, tanto por varones y mujeres; de tal manera que estos roles sean compartidos y no recaigan como siempre, solo en la mujer. Además, plantea que las políticas de estado tienen que considerar el aumento del pago hacia las mujeres, en el ámbito laboral. Porque el empoderamiento económico de la mujer debe consistir en hacer frente a las situaciones de desventaja, como, por ejemplo, las condiciones inadecuadas de trabajo, puestos limitados de trabajo y la desigualdad salarial, entre otros (ONU Mujeres, 2017). Tal es así, para que ellas no se sientan limitadas en la búsqueda de la equidad de género.

En esta misma línea, Vera-Tudela (2010) encontró que el empoderamiento en estas mujeres de su investigación se debe a su participación en las decisiones intrafamiliares y su crecimiento en su propia autonomía. Es así, como evidencia una relación entre los roles de cuidado y la intervención de la mujer dentro y fuera del hogar. Un impacto positivo y mayor participación en el cuidado de su propia salud y sus hijos, en la planificación familiar y servicios de comunicación.

Por otro lado, Sen y Mukherjee (2014) señalan que el empoderamiento tiene como “actor clave a las organizaciones de mujeres”. Porque al pertenecer en ellas, da acceso para la socialización con otras mujeres y crear redes de trabajo en conjunto. Además, estos espacios permiten que las mujeres puedan reflexionar, compartir ideas, concientizarse y lograr un desarrollo de sus capacidades. Por su participación en estos escenarios se logra su bienestar, sobre todo si ellas vivencian situaciones de exclusión, o no cuentan con apoyo de sus parejas, pobreza, violencia simbólica o física, falta de oportunidades para estudiar, entre otros.

Consiguientemente, en la investigación realizada en el 2016 en el asentamiento humano del distrito de Manchay, ubicado en la periferia de Lima; se identificó que las mujeres lograron su empoderamiento al tener la oportunidad de participar de un proyecto y de los espacios como vasos de leche, comedor popular, entre otros. Así mismo, fueron asumiendo responsabilidades, sentirse seguras consigo mismas y con la pareja, contar con un ingreso económico por la venta de los tejidos, tomar decisiones dentro del hogar entre otros. Por otro lado, se evidencia que las mujeres que dedican mayor tiempo a sus labores domésticas se ven limitadas al crecimiento de su empoderamiento, por la poca participación en estos espacios (Quispe, 2016).

En consonancia con lo mencionado, también Glave (2014) encontró que familias de contextos similares y que participaron de un programa del estado, toman decisiones dentro y fuera del hogar. Es decir, que el pertenecer a un programa tuvo un efecto significativo y positivo en las mujeres, ya que aumentó la participación y toma de decisiones en sus vidas. Además, cuanto mayor sea el grado de educación, se incrementa la probabilidad en decidir, por ejemplo; en las compras del hogar, y asumir mayor responsabilidad.

Velásquez, et al., (2017) señalan factores nuevos que influenciaron en el empoderamiento de mujeres que participaron de un programa de microempresa. Estos factores fueron la parte espiritualidad y cultural; porque compartiendo su fe desde las acciones de la propia cultura de “creer en “Dios y la Virgen” ha sido el pilar para impulsarlas en seguir adelante en los momentos difíciles, participar de este programa, fortalecer sus habilidades, autorreconocimiento, tomar decisiones y lograr emprender sus sueños a través de la unión entre ellas.



La investigación de Morote (2011) recoge el testimonio de mujeres que migraron a Lima por vivir en condición de extrema pobreza (sin acceso a la alimentación, servicios básicos, educación, salud y al ejercicio de sus derechos). Adicionalmente vivían violencia sexual, física; y exclusión de género; lo que les hacía más vulnerables. Por eso, su participación en nuevos espacios les permitió nuevos aprendizajes; de esta manera organizarse e ir asumiendo compromisos e incluso lograr reconocimiento político y hacer valer sus derechos.

Siguiendo el tema anterior sobre la violencia hacia la mujer, Nussbaum (2005) en su investigación identifica que los contextos de violencia en la que se encuentra sumergida la mujer, son un impedimento para que logre desarrollar sus capacidades; en general, su bienestar personal. Por eso, son necesarias y urgentes que se implementen nuevas políticas de acceso a educación, reformulación de leyes que mejoren la calidad de vida de las mujeres, dar espacio para que se involucren en temas sobre política, entre otros. En conclusión, la autora señala que la adherencia o participación en grupos y la concientización y reflexión de los contextos en que viven las mujeres, se promoverá y fortalecerá el empoderamiento de la mujer.

Finalmente, la relevancia, de la investigación realizada a un grupo de mujeres artesanas tejedoras de una micro empresa, es el nivel psicológico y económico, porque su accionar activo y responsable influyó en el fortalecimiento de su autoestima; tomando decisiones personales y familiares, ejercer un rol liderazgo, encontrar soporte en situaciones difíciles, entre otros. Así mismo, el contar con ingresos “seguros” les permitió no depender económicamente de sus parejas, establecer redes sociales, entre otros. Las mujeres artesanas dentro de esta institución tuvieron la oportunidad de aprender entre ellas y compartir sus vivencias (Forstner, 2013).

#### **2.4. Elementos para el empoderamiento**

Los elementos para que se desarrolle el empoderamiento son identificados por varios autores, la cual encontramos similitudes y diferencias; pero que se suman como procesos para que se pueda lograr el empoderamiento.

Por su parte Kabeer (1997) plantea tres componentes que se interrelacionan, como son: recursos, agencia y logros. Estos llevan a la persona a tomar decisiones desde sus propias necesidades. Por eso, el empoderamiento es un proceso que toma tiempo e involucra la participación de la persona, pero también necesita de la ayuda de instituciones que quieran ofrecer recursos a los más necesitados.

Por su parte, Rowlands (1997) desarrolla tres dimensiones; la individual, relacional y colectiva; es decir, para darse el empoderamiento primero, de manera individual, la persona debe conocer sus capacidades; y así lograr contribuir de manera activa en un espacio colectivo. Siguiendo con esta idea, Vera-Tudela (2010) desarrolla tres tipos de componentes que se dan en el proceso de empoderamiento; los interpersonales, interactivos y comportamentales. Estos siguen el modelo, primero, de cómo la gente piensa acerca de sus capacidades, que luego se van adhiriendo a la capacidad de construir y colaborar en el entorno, para finalmente tomar acciones concretas que se lleven a cabo, por ejemplo, participar en organizaciones.

En consonancia con lo mencionado, Montero (2006) en su investigación considera dos componentes esenciales en este proceso, como la capacidad de determinación individual de la propia vida y la oportunidad de participar en la vida de la comunidad que pertenece; lo mencionado se puede dar mediante estructuras sociales como vecindarios, iglesias, escuelas, organizaciones, entre otros.

Finalmente, los tres estadios que presenta Portocarrero (2010) en el proceso de empoderamiento son los siguientes: el primero, consiste en el desarrollo de un sentido de ser y estar en relación con el mundo, o sea no vivir aislado de los demás, sino en interacción con los otros. El segundo, que la persona construya una comprensión de la realidad con un sentido crítico y que sepa cuestionar y reflexionar en el proceso de acciones realizadas por la comunidad. Por último, el diseñar estrategias y recursos en función a los cargos obtenidos que toma en cuenta el compromiso y la participación en el espacio público. En este sentido, se promueve cada vez más la participación, pero teniendo en cuenta los intereses de la comunidad.

Entonces, en función de lo mencionado se hace hincapié que este proceso comienza en la persona en sí, la cual busca conocerse, autoevaluarse, cambiar entre otros; por ende, se reafirma que no es un agente externo lo que lo determina, sino más bien podría ser la auto reflexión y toma de conciencia de las propias acciones. Por ello, el

empoderamiento es una herramienta que se basa en el desarrollo personal y que ayuda en el fortalecimiento y capacidad de la autonomía de las mujeres, a través de la participación en el espacio público.

## 2.5. Situaciones de vulnerabilidad

El tema de empoderamiento cada vez ha tomado mayor importancia y es expuesto en varias investigaciones, sin embargo, Fuller (2005) afirma que, a pesar de las iniciativas por incorporar a la mujer, aún se perciben obstáculos que dificultan que ellas asuman liderazgo o iniciativas en su entorno familiar y público. Por ello, las mujeres en la actualidad continúan siendo rezagadas, viviendo discriminación, pobreza; de tal manera que se ahonda y profundiza las situaciones adversas; que las hace sentirse más vulnerables.

Flores (2014) plantea que la vulnerabilidad se entiende como un rasgo social y alude a contextos de exclusión y pobreza. Es decir que el elemento determinante para el desarrollo de la vulnerabilidad son las condiciones socio económicas. Por eso, es importante saber a qué nos referimos cuando decimos situaciones adversas. Desde la Academia Española lo relacionan con la cualidad de algo adverso. Es decir, viene a ser algo desfavorable o contrario para las personas. Por eso, es una situación adversa, desagradable, negativa o difícil de sobrellevar (Diccionario de Real Academia Española [DEL], 2014).

Adicionalmente, situaciones adversas, en la actualidad, hace referencia a la violencia doméstica como el maltrato físico, psicológico, sexual, verbal que sufren especialmente las mujeres, dentro del ámbito familiar y que constituye un factor de riesgo hacia ellas y las pone en desventajas desde los roles de género.

Por eso, la violencia hacia la mujer está considerada dentro de las diversas situaciones adversas que vive la mujer en la actualidad; por ello es un problema que urge resolver. De acuerdo al último censo nacional, en el distrito de San Martín de Porres, donde se ubica la Casa de la Mujer, entre sus habitantes, se registró mayor número de mujeres que hombres como es 336,297 y 317,786 respectivamente. Esta población femenina, según el informe presentado por el INEI (2019) el porcentaje de violencia hacia

ellas ha ido en aumento, ya que el registro muestra que un 40% sufre violencia económica, el 38% violencia psicológica, el 36% violencia sexual y el 22% violencia física; entre otras. Estas cifras reconocidas son bastante altas, ya que representa una violencia a los derechos humanos de todas las mujeres. Obviamente estas cifras se elevaron en el tiempo de aislamiento a causa del Covid-19. (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2019)

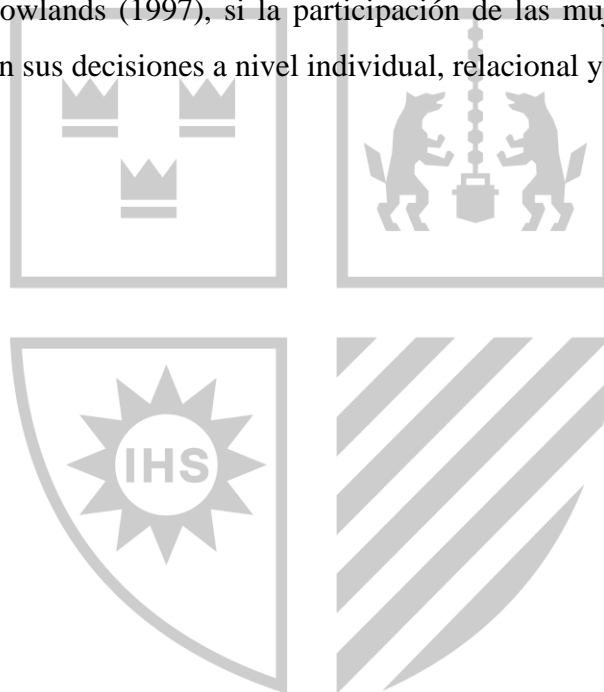
En consonancia, con las situaciones adversas, esta casa fue construida en el año 1995 por las Hermanas de la Misericordia. Ellas decidieron vivir y trabajar en este lugar, cerro Candela, conocido por ser asentamiento humano; porque la población, especialmente las mujeres, vivían situaciones adversas; ya que eran desempleadas, víctimas de violencia, iletradas y con poca educación, no contaban con servicios básicos y sufrían desigualdad de género. Por ese motivo, a partir de estas situaciones adversas, en el año 1996 fundan este espacio para las mujeres. Las edades de estas mujeres oscilaban entre 15 y 70 años, eran madres solteras, convivientes, acompañadas, casadas, separadas, viudas entre otros; algunas que migraron a Lima en busca de oportunidades. Además, en su mayoría no contaron con ingresos económicos, ni toma de decisiones dentro y fuera del hogar antes de ingresar a esta casa (Romero, 2006)

La Casa de la Mujer ofrece talleres técnico-productivo como: corte y confección, cosmetología, gastronomía, tejido a palitos y crochet, cerámica al frío, computación y redes sociales, pintura en tela y aeróbicos entre otros. Talleres de desarrollo personal continuo; como: salud de la mujer, ecología, autoestima, confianza en sí mismas, comunicación familiar y profesional, equidad de género y prevención de la violencia familiar, formación de derechos humanos, manejo de las emociones, desarrollo de habilidades y capacidades y gestión de recursos entre otros. Todo ello, con la finalidad de hacer frente a todas las situaciones adversas y que logren trabajar con dignidad; por ende, mejorar la calidad de vida de esta población (Manual de Organización y Funciones [MOF], 1998).

Finalmente, las mujeres en el Perú viven en realidades diferentes; por ende, resulta importante seguir ahondando en el tema del empoderamiento, especialmente en este grupo de mujeres que asisten y participan, desde varios años en esta casa. Además, que para ellas el término de empoderamiento es familiar o asequible, por más que existan discrepancias en dicho concepto. Es decir, ir conociendo cómo se ha venido dando el

desarrollo del empoderamiento en ellas, ya que en la actualidad se les percibe como mujeres que pueden buscar su propio bienestar personal y grupal.

Por ello, resulta importante trabajar con este grupo de mujeres participantes que asisten y participan en esta Casa de la Mujer hace varios años. De esta manera, el presente estudio cualitativo parte por la pregunta de investigación ¿Cómo se desarrolla el empoderamiento en un grupo de mujeres, que han vivenciado situaciones adversas, y que participan en una Casa de la Mujer en Lima-Metropolitana? Teniendo como objetivo general, describir y comprender, si las mujeres que participan en esta casa de la mujer, notan que se han empoderado. Además, como primer objetivo específico es identificar lo que estas mujeres entienden sobre empoderamiento. Segundo, analizar, desde el modelo que nos presenta Rowlands (1997), si la participación de las mujeres en esta casa ha generado cambios en sus decisiones a nivel individual, relacional y colectivo.



## CAPÍTULO III: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Con la finalidad de describir para conocer el desarrollo del empoderamiento de las mujeres de esta institución se realizó una investigación de tipo descriptivo y con enfoque cualitativo y fenomenológico, es decir tener mayor comprensión de cómo la persona experimenta, de una manera u otra, los fenómenos estudiados (Ruiz, 2017). Esta metodología es de tipo constructivo-interpretativo que no solo busca modelos universales, sino que se interesa por una búsqueda individual, que permite abrir el diálogo en dicha investigación (González, 2006). Además, se busca acercarse a la experiencia desde la perspectiva de sus protagonistas y encontrar sentido desde un nivel de intimidad o comprensión de las vidas y subjetividades, enriqueciendo la comprensión de la noción de diferencia. Por tanto, estas narrativas revelan una comprensión diferente del sí-mismo, del otro y de la identidad frente a la búsqueda de modelos universales. En este sentido, se hará desde un análisis fenomenológico para recoger las experiencias diferentes o iguales que son esenciales comprender mediante significados, categorías, descripciones, entre otros, que son expresadas desde una misma experiencia que comparten los participantes (Hernández, et al., 2014).

### 3.1. Participantes

Las participantes de dicho estudio son un grupo de mujeres ( $n = 11$ ) que asisten a la institución Casa de la Mujer, en la ciudad de Lima Metropolitana. Se eligió a estas participantes por las siguientes razones: acceso a la casa de mujer, disponibilidad de tiempo de las participantes, conocimiento de su participación activa en este lugar por varios años de manera frecuente, residen en el mismo distrito o cerca donde se sitúa la

institución y compartir sus aprendizajes en este lugar; todo ello con la finalidad de responder, por medio de las entrevistas, a los objetivos planteados en la investigación.

### 3.1.1. Descripción de la muestra

En el presente estudio, el grupo de participantes está conformada por once mujeres entre los 40 y 60 años que asisten a una Casa de la Mujer, institución ubicada en Lima Metropolitana. A continuación, se pueden apreciar características de las participantes en la siguiente tabla:

SEUDÓNIMO	EDAD	Mujeres participantes en la investigación		NUMERO DE HIJOS	TRABAJO REMUNERADO
		GRADO DE INSTRUCCIÓN	PAREJA		
Samanta	49 años	Primaria Comp.	Sí	4	Sí
Estela	54 años	Superior Técnico	Sí	3	Sí
Elsa	54 años	Secundaria Incom.	Sí	3	Sí
Maité	52 años	Superior Univer.	No	2	Sí
Azucena	59 años	Superior Técnico	Sí	3	Sí
Nuria	55 años	Secundaria Comp.	Sí	2	Sí
Chantal	50 años	Secundaria Comp.	Sí	3	Sí
Camila	57 años	Secundaria Incomp.	Sí	2	Sí
Zulema	52 años	Secundaria Incomp.	Sí	3	Sí
Alina	53 años	Secundaria Comp.	Sí	2	Sí
Noelia	43 años	Primaria Incomp.	No	3	Sí

La mayoría de las entrevistadas nacieron en provincia (Puno, Cuzco, Huánuco, Cajamarca, Huancabamba, Apurímac, Huacho) a diferencia de 4 de ellas que nacieron en Lima Metropolitana (Rímac y Callao).

El tiempo de residir en Lima es entre 19 a 28 años, ya que algunas llegaron de provincia muy jóvenes en busca de trabajo y oportunidades en su vida, tal como se aprecia en el Anexo 1. Otras tuvieron que cambiarse de distrito por motivos de inseguridad, búsqueda de trabajo y de encontrar un terreno donde vivir con la familia.

Los motivos por los que llegaron a participar en esta casa fueron los siguientes: algunas manifestaron sentirse aburridas y cansadas de estar solo en casa, de dedicarse solo a cuidar a los/as hijos/as y atender al esposo, les gustaba la costura, manualidades, repostería, no encontrar un trabajo en donde puedan aprender y ganar algo de dinero, entre otros.

Por otro lado, en su mayoría, las mujeres se caracterizan por no haber tenido trabajo antes de ingresar a la Casa de la Mujer, porque más se dedicaban al cuidado de los hijos y quehaceres del hogar. Incluso algunas de ellas no conocían esta casa y fueron invitadas por sus amigas o vecinas.

Actualmente, ocho de ellas pertenecen al Taller de Producción de esta Casa de la Mujer, lo cual les permite tener ingresos económicos esporádicos para solventar gastos en la familia, especialmente para la educación de sus hijos/as. Además, dos de ellas ahora ejercen la docencia en la misma Casa de la Mujer (confección y manualidades); las otras tienen habilidades en costura y producción de muñecas, entre otros. También, otras hacen voluntariado o apoyan en la limpieza, en la coordinación y administración de la casa, en parroquias y capillas, entre otros.

### **3.2. Método de selección**

La selección de participantes se basó en un tipo de muestreo intencional, no probabilístico, ya que se seleccionó considerando inicialmente el acceso a las participantes de parte de la investigadora y la disponibilidad que ellas manifestaron



(Hernández, et al. 2010). Por ello, se incluyó a las mujeres que llevaban participando en esta casa por varios años y que su formación era dirigida al desarrollo del empoderamiento; es así que permitió conocer sus experiencias vividas y así obtener información relevante. En otras palabras, se logró encontrar respuestas desde la perspectiva de las entrevistadas (Strauss y Corbin, 2002) ante la pregunta de investigación ¿cómo se desarrolla el empoderamiento en este grupo de mujeres? Entonces, con ello se suman ciertas condiciones para incluir a las participantes y esta logre responder a los objetivos de la investigación (Mejía, 2015).

Por ello, la población a considerar en un inicio fueron mujeres que se encontraban entre los 40 y 60 años de edad y que participan en la Casa de la Mujer con antigüedad desde 3 años a más: mujeres con y sin pareja, con y sin hijos; mujeres que tienen un grado de instrucción, o ninguno cuando iniciaron sus estudios en la Casa de la Mujer. Por último, mujeres que en la actualidad cuentan o no con un trabajo remunerado o algún otro ingreso económico.

El primer contacto con las participantes fue a través de la coordinadora de la institución, ya que ella conocía a las mujeres con las características de los criterios de selección. Es así que contar con el apoyo de la coordinadora facilitó el acceso a las participantes y sobre todo tener un espacio apropiado para realizar las entrevistas. Por otro lado, se usó el método de “bola de nieve”, ya que Babbie y Benaquisto (2002) manifiestan que este método es un elemento que facilita entrar en contacto con otras informantes y, sobre todo, porque se conoce que cumplen con los requisitos que se requieren. Es así como se logró llegar a las otras participantes por medio de llamadas telefónicas y se les informó sobre dicho estudio para pedirles si deseaban colaborar de manera voluntaria en esta investigación. Finalmente, se logró realizar todas las entrevistas, ya que las voluntarias desde un inicio mostraron disponibilidad de tiempo para participar en esta investigación.

### **3.3. Instrumento de recolección de información**

Se usó la guía de entrevista semiestructurada (Ver Anexo 2) cuyo objetivo general fue de describir y comprender cómo se desarrolla el empoderamiento en este grupo de mujeres que han vivenciado situaciones adversas y que asisten a la Casa de la Mujer. Esta guía de entrevista, facilitó recaudar, de manera directa, los datos esenciales de las

participantes y que respondan de manera libre las preguntas; además profundizar u omitir preguntas en el proceso de la entrevista (Morga, 2012). También la entrevista es una herramienta que abrió un diálogo entre preguntas y respuestas que fueron dando un significado a los objetivos de dicha investigación. (Hernández, et al., 2010)

Las variables que conforman el instrumento están compuestas por tres categorías: la primera, que corresponde a la categoría de motivación, la segunda el de identificar las nociones e ideas sobre “empoderamiento” o “mujer empoderada” con la finalidad de recolectar información de lo que piensan las mujeres de este concepto. La tercera categoría está compuesta por tres partes: el empoderamiento individual se indaga desde las subcategorías: trabajo remunerado y no remunerado, distribución de responsabilidades, manejo del tiempo libre, organización del tiempo. El empoderamiento relacional se profundiza en las subcategorías sobre la relación consigo misma, relación con la pareja y con los hijos/as y con el grupo. El empoderamiento colectivo, analiza la participación en otras instituciones u ONGs. También se contó con una ficha socio-demográfica (Ver Anexo 3) para la recolección de datos específicos.

Cabe mencionar que estas dimensiones han sido desarrolladas, en un primer momento, por Rowlands (1997) en su investigación hecha en Honduras; luego la investigación realizada por Quispe (2016) en Manchay en el distrito de Lima – Perú. Las dimensiones son definidas de la siguiente manera:

- a) **Empoderamiento individual:** Es el desarrollo de un sentido de confianza y capacidad personal e individual, lo cual permite culminar las metas propuestas.
- b) **Empoderamiento relacional:** Es la capacidad de tomar decisiones e iniciativas y ser parte activa de un proceso dentro de las relaciones cercanas.
- c) **Empoderamiento colectivo:** Se relaciona con la capacidad de participar activamente y contribuir en las estructuras políticas a nivel más amplio, desde las acciones colectivas.

### 3.4. Procedimiento

La información se recolectó realizando dos entrevistas piloto, luego revisión y aprobación de la guía de entrevista por parte de las expertas. Ello permitió que por medio de las entrevistas se pueda seguir corrigiendo y clarificando aquellas preguntas, con la finalidad de lograr los objetivos de la investigación.

Los cambios específicos fueron los siguientes: no empezar directamente con la pregunta sobre el concepto que se tiene de la palabra “empoderamiento” sino empezar con la pregunta ¿Qué le motivó para inscribirse o asistir a los talleres en esta Casa de la Mujer? Porque se pudo observar que esta pregunta permitió entrar, poco a poco, en confianza con la participante. Se optó por el cambio, ya que la primera entrevistada manifestó dificultad de responder de inmediato a un concepto que quizás no tenía muy claro.

En segundo lugar, se ha considerado agregar dentro de la categoría de trabajo, el trabajo doméstico no remunerado, para poder visibilizar la contribución que tiene la mujer en los quehaceres de la casa y no solo quedarse en la pregunta ¿Actualmente trabaja y en qué? Se realizó este cambio porque las mujeres entrevistadas fueron cambiando de pensamiento al reconocer que el trabajo doméstico es un trabajo y que no hay la posibilidad de que este sea remunerado, ni mucho menos pagado.

En tercer lugar, se propuso cambiar de posición las preguntas acerca de las emociones que han sentido en los diferentes momentos. Ello porque hablar de emociones puede ser movilizante para las participantes; y preguntar sobre ellas en un inicio puede ser difícil de expresar a alguien que recién se está conociendo. Entonces, se consideró replantear estas preguntas, hacerlas mucho después y con preguntas más entendibles o coloquiales.

En cuarto lugar, también se consideró agregar dentro del empoderamiento relacional, la subcategoría “relación consigo misma” y “relación con el grupo”. El motivo de agregar estas subcategorías es porque se considera que el espacio entre ellas es valorado y respetado, ya que les aporta a nivel emocional y social.

Finalmente, antes de la aplicación del instrumento se coordinó con la responsable de la Casa de la Mujer para ponerse en contacto con las participantes y explicarles sobre los objetivos del estudio. Por ello, se pasó a entrevistar a las mujeres de manera voluntaria y firmando el consentimiento informado.

Las entrevistas se realizaron en los salones de la casa de la mujer y tuvieron una duración entre 50 a 90 minutos, dependiendo del caso. Estas entrevistas fueron transcritas y codificadas, además se usó un nombre ficticio para cada participante, con la finalidad de proteger o cuidar la identidad de ellas y de sus familiares.

### **3.5. Análisis de Información**

En este proceso de investigación se empleó el análisis temático, ya que permite, con la información obtenida, comprender las experiencias vividas de cada individuo desde su propia realidad (Braun y Clarke, 2012). Tal es así, que la interacción con los datos obtenidos permitió analizar y explorar el tema de “empoderamiento” que se conoce poco o mucho; y que se puede llegar a obtener conocimientos nuevos (Strauss y Corbin, 2002). Por ello, fue importante solo describir las experiencias que se recogió de las participantes, sin tomar en cuenta, en lo posible, las propias (Hernández et al., 2014).

Como primer momento se completó todas las transcripciones de las participantes, que permitió la familiarización inicial de la información y que cuyos datos fueron recopilados por una guía de entrevista. Como señala Lapadat y Lindsay (1999) en Braun y Clarke (2012), el tiempo que se empleó para las transcripciones fueron de gran utilidad, ya que ayudó en la etapa del análisis y tener mayor comprensión de la información. Además, que por medio del análisis fenomenológico descriptivo de tipo deductivo se logra captar la experiencia subjetiva de los participantes como se presenta, sin agregar significados (Nóblega, et al., 2018)

El segundo momento de este procedimiento se pasó a reducir los datos la cual se fueron identificando patrones significativos, por medio del criterio de saturación. Es decir, desde la base comparativa que se fue trabajando se encontró aquello que no “encaja” lo cual se fue revisando, eliminando y modificando durante el proceso (Strauss y Corbin, 2002). Tal es así, que no solo ayudó a mirar el modo de satisfacer el límite de comprensión; sino el tener una mayor apertura de las experiencias en las diferentes expresiones que se resaltaron esenciales o significantes (Ortega, 2020).

En el tercer momento se pasó elaborar y clasificar los códigos de acuerdo a las similitudes o diferencias que se fueron encontrando, llegando así a identificar temas

esenciales o de mayor relevancia (Corbin y Strauss, 2002). Luego, en el cuarto momento se hizo una revisión completa para comparar los temas, que se habían identificado, con los conceptos o la literatura obtenida. En este momento se dio una continua interacción con los datos obtenidos para el análisis, por eso, según la información que se recogió, se fue modificando las subcategorías antes de pasar a hacer el respectivo análisis. En especial, porque se centró en las experiencias subjetivas individuales de la muestra (Ortega, 2020).

Finalmente, con la pregunta de investigación y desde la literatura considerada y oportuna se fue construyendo el informe y llegando a los resultados. Además, como mencionan Strauss y Corbin (2002) algunos conceptos fueron considerados desde narrativas de la misma muestra que surgieron en el camino, lo cual permitió comparar y ser más específicos en los conceptos que se consideraron emergentes dentro de la investigación. Por último, se procedió a la discusión de dicha investigación (Braun y Clarke, 2012).

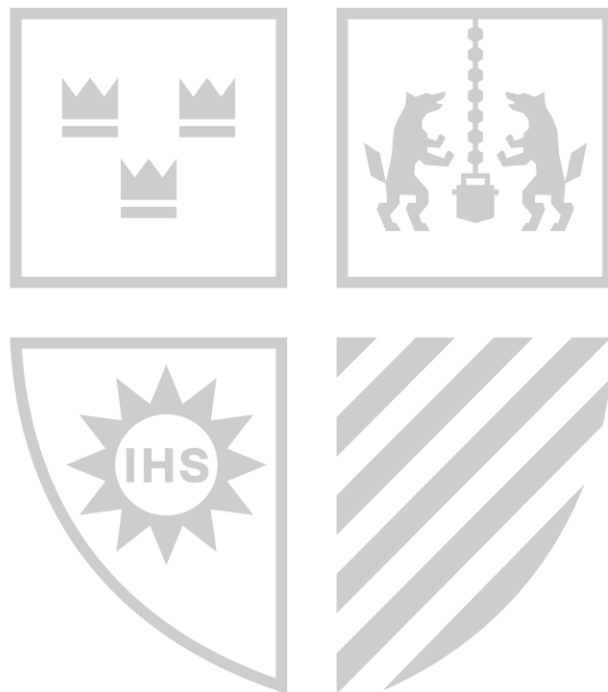
### **3.6. Criterios éticos**

En esta investigación cualitativa se logró recopilar la información siguiendo los aspectos éticos. Por ello, las mujeres entrevistadas firmaron un consentimiento informado, de tal manera se garantice el cuidado y protección de dichas participantes (Ver Anexo 4)

Este consentimiento informado especificó la participación voluntaria de las mujeres y la libertad para retirarse de ella en el momento que así lo requieran. La descripción, temas y fines del estudio se explicaron a detalle, respondiendo algunas dudas o preguntas que surgiendo en la explicación del estudio. También se tomó cuenta el cambio de los nombres reales por un seudónimo, para mantener la confidencialidad de su identidad, por ende, cuidar su espacio personal y entorno familiar.

Finalmente, se grabaron las entrevistas con previa autorización de cada participante, para no perder ningún detalle que podría ser un aporte esencial para la investigación. Luego se transcribieron de manera literal respetando así que estas no sean usadas con fines ajenos al estudio (Hernández et al., 2010). Cabe mencionar que en esta

investigación todas las mujeres, a las cuales se les invitó, estuvieron dispuestas y motivadas a participar desde un inicio, hasta el final.



## CAPÍTULO IV: RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El presente acápite da cuenta de los resultados de la investigación cualitativa con once mujeres voluntarias que han participado de diferentes talleres en la Casa de la Mujer por varios años y que han vivenciado situaciones adversas en sus vidas. Dichos resultados han sido organizados según categorías y de acuerdo al discurso mencionado con mayor frecuencia y luego las que fueron menos frecuentes. Además, se le dio un nombre ficticio a cada participante en las citas mencionadas, con el fin de cuidar y proteger su identidad y la de sus familias.

Por ello, como parte del análisis de los resultados se encontraron cinco grandes categorías: i) motivación, ii) identificación e ideas o nociones sobre el concepto de “empoderamiento” o “mujer empoderada” iii) el área del empoderamiento individual, iv) el área del empoderamiento relacional y v) el área del empoderamiento en el ámbito colectivo. Cada una de estas categorías están divididas en subcategorías que veremos más adelante.

### 4.1. Motivación

La presente categoría, motivación, está compuesta por tres sub categorías: a) motivación inicial o de tipo personal, b) motivación de logro o emprendimiento y c) motivación y permanencia. En este punto se entiende que la motivación es un tema de interés que se viene trabajando por varios autores, Locke y Lathan (2004) plantean que son factores internos que impulsan a la acción, además son factores externos que pueden ser un estímulo para la adquisición de conocimientos; pero también reconocimiento de habilidades y capacidades. Por su parte, Marulanda y Morales (2016) refieren que es la

fuerza dinámica y necesaria, que por medio de un proceso inicial lleva a descubrimientos que se dan en el desarrollo de actividades, para emprender algo en la vida.

#### 4.1.1. Motivación inicial o de tipo personal

Este tipo de motivación inicial o de tipo personal da cuenta de que las mujeres participantes “quieren aprender algo nuevo, salir de la rutina, conocer nueva gente, ganar dinero”. Por ejemplo, una de las entrevistadas que lleva dieciocho años asistiendo a los talleres de esta Casa de la Mujer menciona.

"Comencé primero en el taller de arpillería, luego en el taller de muñecas, dos meses en el taller de pastelería. Bueno, uno porque quería ver hasta dónde llegaba mi capacidad de querer saber o aprender, porque no sabemos lo que tenemos dentro de nosotros, no." (Chantal, 50 años)

El “aprender algo nuevo” como se señala en la cita se relaciona con la posibilidad de adquirir conocimiento y desarrollar habilidades que antes no conocían, auto percibirse, capaces de lograr lo que se proponen. Como lo mencionan Ynzunza e Izar (2020) que el acceder a nuevos conocimientos permite comprendernos de manera personal y el entorno. Algo que hacen eco la mayoría de las participantes con relación al porqué decidieron participar de estos talleres que brindaban en la Casa de la Mujer y continuar sumando, por varios años, nuevos aprendizajes.

Sin embargo, para algunas participantes la motivación estaba más relacionada a los talleres de su interés o habilidades que ya conocían; como en el caso de Camila. “...me gustaba mucho todo lo que tenía que ver con las manualidades y más aún cuando entré al salón y vi que se hacían muñecas de colores... con más ánimo aprendí." (Camila, 57 años)

Cuando la motivación por aprender se da por algo que ya conoces y que va hacia los intereses personales hace que esta sea más fuerte, “con más ánimo” es decir, hay mayor probabilidad de disfrute y de vincularse con la tarea, no se enfoca solo en las recompensas externas y permite un crecimiento o desarrollarse de manera personal; logrando los objetivos propuestos (Alaya, et al., 2009). En la mayoría de las participantes el interés por lo expuesto logra mayor adherencia a su participación y aprendizajes en los talleres, por ende, su permanencia.



Sin embargo, esto no significó lo mismo para todas, ya que, ecaso de unas entrevistadas que llevan más de veinte años en esta casa, la motivación iba por otros lados, por ejemplo.

“En ese entonces me motivó el que casi no hacía nada en la casa, claro hacia todos los quehaceres, cuidaba a mi niño que en ese entonces estaba pequeño, todo eso yo me aburrí y me dije, tengo que hacer algo más” (Noelia, 43 años)

La motivación de “salir de la rutina” señalada en la cita, se relaciona con el control y flexibilidad en el uso de su tiempo, lo que permite ir descubriendo su propia autonomía, libertad e independencia (Gamboa y Pérez, 2017). El estar motivadas para salir de la rutina se relaciona con el hacer algo diferente de lo monótono o salir del ámbito doméstico a lo que, en su mayoría de mujeres, están vinculadas.

Lo particular de inscribirse a los talleres para salir de la rutina, les permite a las mujeres explorar en un espacio como el de la Casa de la Mujer. Siguiendo con Noelia:

“Quizás pensándolo bien, no me gustaba algo especial cuando vine aquí, pero creo que así aprendí por dónde van mis habilidades al entrar en diversos talleres y ver lo que me gusta hacer y no. También me metí a corte de pelo y tampoco me gustó mucho, así fui explorando lo que me gusta” (Noelia, 43 años)

Si bien la motivación no se relaciona con los talleres, como se menciona en la cita, pero sí podría ser un tema en explorar o buscar qué les gusta, sin tener dilucidado qué se quiere en un inicio.

Cuando el interés o motivación no está direccionada por algo específico, *o especial*, cómo es caso de Noelia, esto no limita el aprendizaje sino; al contrario, ayuda para que se explore, descubra y conozca las potencialidades y limitaciones (Krauskopof,1999)

Por otro lado, la motivación para inscribirse a los talleres involucra más que el deseo de aprender, salir de la rutina y explorar, Es así que algunas, identifican que el inscribirse está más relacionado con un deseo de formar nuevos vínculos interpersonales: “En el grupo uno aprende mucho...compartir con otras mujeres, de aprender, de hacer amigas; a veces pienso en cómo sería mi vida si no hubiera llegado a esta casa y conocer a todas las personas que he conocido” (Samanta, 48 años)

Cómo se ve en el caso de Samanta, ella asocia el ingresar a los talleres y a la casa, con la posibilidad de aprender, pero en grupo, “*conociendo gente nueva*”. La motivación personal de “conocer nueva gente” se relaciona con lo que menciona Maslow (1970) sobre las necesidades sociales de interactuar con otras personas, expresar afecto, comunicarse, aceptación, interacción y pertenecer a un grupo. La oportunidad de entrar a estos talleres les permitió ir creando relaciones nuevas y compartir su vida.

Esta motivación también se relaciona con la posibilidad de estar en un grupo que les brinde soporte emocional, sentirse escuchadas; sobre todo para aquellas que vivenciaban violencia en el hogar; como lo manifiesta Maité en esta cita:

"En ese momento tenía problemas muy fuertes con mi esposo, entonces la necesidad o motivada de salir de mi casa y buscar amistades me hace venir por este sector y otras mujeres que me escucharon y animaron, así llegue a esta casa." (Maité, 52 años)

La gestión emocional se va dando desde los procesos de escucha y entendiendo desde expresiones de lenguaje y acogida (Ramírez, 2019). Por eso, como señala en la cita que la motivación se vincula con encontrar este soporte recibido en un grupo.

Por último, la motivación de “ganar dinero” en varias de las entrevistadas no estaba pensado. Por ejemplo, Maité que se dedicaba a los quehaceres del hogar, cuidar a sus hijos/as, limitada a salir de casa y no contaba con un trabajo remunerado.

"Entrar a producción en esta casa, sorpresa para mí fue cuando me enteré que me iban a pagar por lo que hacía, eso ayudó para que mis hijos no pasen necesidad, tomar decisiones en mi casa y aportar en la familia" (Maité, 52 años)

El ingreso económico permite ir asumiendo protagonismo o participación dentro y fuera del hogar (Tudela, 2010). La motivación de ganar dinero o tener un ingreso para la familia se fue aclarando o encontrando en su proceso de aprendizaje.

En conclusión, para las mujeres entrevistadas la motivación de este tipo inicial o personal se vincula con diferentes aspectos; algunos que ya son claros para ellas, pero otros son explorados de manera paulatina. Además, estas motivaciones son positivas para sus vidas; ya que les permite un crecimiento en darse la oportunidad de salir de la rutina, formar vínculos con otras mujeres donde se sienten escuchadas y comprendidas, conocer

nueva gente y desarrollar sus habilidades, ir explorando y aprendiendo nuevas cosas, entre otros. Por ello, el impacto, que se dio en estas mujeres, ha sido a nivel personal, familiar, social; es decir crecimiento en su autonomía, beneficio económico y mayor propensión en independizarse y tomar decisiones, dentro y fuera del entorno familiar (Quevedo, Izar y Romo, 2020).

Entonces, la motivación ocupa un lugar central que impulsa a las mujeres en sus aprendizajes y que sigan motivadas a una acción, cambio o toma de conciencia en sus capacidades individuales y colectivas (Sánchez, 2010)

#### **4.1.2. Motivación de logro o emprendimiento**

En esta subcategoría, a través de las entrevistas realizadas se agrega el autocepto que fueron descubriendo en ellas misma, lo que les permitió en el proceso de aprendizaje, sentirse en confianza y satisfechas de sus propias capacidades para así emprender algo nuevo o lograr sus objetivos con esfuerzo, perseverancia, entre otros; por ejemplo, como manifiesta Azucena.

“Yo acá doy el curso de confección textil. Yo entré como una alumna y ahora estoy dictando clases a las mujeres... estudié y ahora soy profesora, porque la coordinadora vio que estaba muy preparada y fue mi logro por el esfuerzo y perseverancia que puse en los talleres, ya que fui conociendo lo que soy capaz de hacer y llegar a la meta” (Azucena, 59 años)

Como lo menciona García (2011) las personas con alta motivación por el logro siguen los procesos de aprendizaje, ya sean personales o grupales; de tal manera que persisten en sus actividades enfocadas en lograr la meta propuesta. Por ello, en la cita mencionada se puede relacionar con la motivación del logro fuertemente expresado por varias de las participantes y que las ha llevado a desarrollar su potencial y mantener una dinámica de aprendizaje y desarrollo continuo.

También la motivación para varias de las mujeres se relaciona con el emprendimiento o perfeccionamiento de lo aprendido en la casa de la mujer. Ya que todas lograron emprender un pequeño negocio o formar parte del centro de producción de esta casa.

“Eso me motivó a que yo aprendiera a coser, hacer otras cosas que en mi vida no había hecho. Por ejemplo, me pasó que nunca en mi vida había hecho un pastel y ahora ya soy experta, que hasta hago y vendo a mis vecinas” (Noelia, 43 años)

La motivación de llevar a las personas a ser emprendedoras Sánchez, et al., (2011) señala que la “autoeficacia emprendedora” construida por el reconocimiento de habilidades o capacidades aprendidas, lleva a realizar una tarea o un trabajo en concreto.

En la cita anterior se relaciona este emprendimiento con los procesos cognitivos o mentales desarrollados en las clases de los talleres que participaron las mujeres durante muchos años, lo que permitió destacarse y sentirse auto eficaces en la toma de decisión y poner en marcha un negocio.

Además, el impacto que generó en las participantes los niveles de productividad de calidad fue creciendo, de tal manera, que todas las entrevistadas no se imaginaron, que por medio de sus aprendizajes la casa les iba a dar la oportunidad de un ingreso económico. “Sin imaginarme que este aprendizaje me iba a traer ganancias porque nos empezaron a pagar por nuestro trabajo y yo desde ahí aportó a mi familia” (Camila, 57 años)

Como sabemos en teoría la dependencia económica es evidente en el entorno familiar, sobre todo cuando la mujer en la actualidad sigue enfrentando dificultad de acceso a un empleo remunerado. Por lo que inhibe la decisión de ser independientes (Martínez, et al., 2018). Por eso, la experiencia de aprendizaje afianzada desde estos talleres brindados en la casa de la mujer permite desarrollar habilidades en las cuales las mujeres son capaces de gestionar o tener la oportunidad de ser activas económicamente, ser independientes y lograr un progreso para ellas y sus familias.

En conclusión, la motivación de logro o emprendimiento desarrollado desde las actividades técnicas ha influenciado de manera significativa en las participantes; tal es así que refuerza los saberes y capacidades, favoreciendo a la persona en aprovechar las oportunidades que se presentan. Esto hace suponer, que a mayor preparación o formación se evidencia fortaleza y capacidad para independizarse, por ende, potenciar la actividad emprendedora y económica, como se evidencia en las mujeres que participaron, por varios años en esta casa (Fenton y Barry, 2014).

### 4.1.3. Motivación y permanencia

La motivación y la permanencia de las mujeres entrevistadas en la Casa de la Mujer perdura después de muchos años. Tal es así, que se han podido identificar factores como: la acogida que recibieron desde un principio, la oportunidad de crecimiento personal, social y espiritual, contar con un lugar donde dejar a sus hijos/as mientras estudiaban, acceso a los talleres y sobre todo se les proporcionó un entorno adecuado, para así asegurar su permanencia. Por eso, lo mencionado se puede relacionar con lo expresado por Noelia.

“Yo dejaba a mi hijo en la cuna que me lo cuidaban y yo me venía a estudiar tranquila. En ese entonces, nos dieron un patio y ahí todas las mamás dejábamos a nuestros niños pequeños y había personas que las cuidaban mientras nosotras nos veníamos a estudiar” (Noelia, 43 años)

La mayoría de las mujeres participantes rescatan que se les brindó un lugar cercano y gratuito, para que dejen a sus hijos pequeños y así logren participar de sus talleres. Como menciona Gastañaduy (2013) que el entorno en el cual la persona se desarrolla va a jugar un rol importante sobre su funcionamiento y crecimiento; de tal manera que genera un compromiso en sus metas.

Otro aspecto a considerar en esta permanencia sería el acceso al pago cómodo de los talleres que se brindaba en esta casa, ya que en su mayoría las mujeres eran de bajos recursos económicos, se dedicaban a las labores domésticas y no tenían un trabajo remunerado.

"Para estudiar una carrera yo no tenía plata y no tenía disposición de tiempo, porque cuidaba a mi hijo. Por eso esta casa fue la gran oportunidad para mí, porque estos talleres sí los podía pagar, ya que estaban a mi alcance. Además, nos daban plazo para pagarlos por partes" (Noelia, 43 años)

El tener acceso a un centro de capacitación y formación que proporcione un aprendizaje garantizado para las personas, especialmente para las mujeres en situaciones vulnerables; permite mejorar su nivel de vida y ayudar en el sustento familiar (Arriaga, et al., 2018) Las entrevistadas, en su mayoría, manifestaron que los precios de los talleres estaban a su alcance; por ende su permanencia fue constante en esta casa de la mujer e

incluso cuando ya empezaron a producir y tener ingresos, tuvieron la motivación de seguir participando en otros talleres y generar nuevos aprendizajes y perfeccionamiento de sus intereses.

También, la flexibilidad para hacer y entregar los productos (muñecas, adornos entre otros) les permitió a las mujeres pasar tiempo en familia y cuidar de ellos.

“Felizmente que la encargada de la casa fue muy comprensible y nos permitió llevar el material para trabajar las muñequitas en nuestra casa y no estar en el taller tanto tiempo porque estaban robando y así pasar tiempo con nuestros hijos que estaban pequeños” (Nuria, 55 años)

Ello responde a lo que mencionan Deci y Ryan (1985) que los procesos y estructuras de un organismo pueden ser significados de estímulos que dirigen a la acción y satisfacción de las necesidades. Esto se puede relacionar con lo que experimentaron las mujeres estudiantes dentro de esta casa; porque podían llevar el material para trabajar en sus casas y de nuevo no perder la oportunidad de tener ingresos económicos. Esta flexibilidad y oportunidad para trabajar les motivó en su participación dentro de la casa y en sus hogares.

Las evaluaciones continuas de los talleres que brindaban en esta casa, permitieron que las mujeres se sientan estimuladas al responder a lo que deseaban aprender; como lo menciona Nuria.

“Lo bueno de esta casa es que nos daban muchas opciones de talleres, porque si no te gustaba uno podías elegir otros y te daban la opción...recuerdo que hacían encuestas y nos preguntaban qué talleres queríamos que nos enseñen y sí nos escuchaban las sugerencias, porque aquí no había arpillería y luego lo enseñaron” (Nuria, 55 años)

Continuar participando cada año de los talleres y evaluando las necesidades de los miembros participativos permitió saber cómo motivar a las personas y hacer cambios. Por eso Garcia (2012), resalta el tomar en cuenta las necesidades que permiten motivar y alcanzar el éxito; esto se relaciona con los métodos usados en esta casa que permitieron evaluar los talleres, habilidades, conocimiento e intereses de las mujeres; y crear su fuerza motivadora para su permanencia.

Finalmente, la mayoría de las mujeres identificaron su crecimiento personal por el acompañamiento y talleres de psicología que se les brindó en esta casa, de manera gratuita y cada mes; como lo manifestó Elsa. "...También nos toman en cuenta para nuestra persona, porque hay psicólogas que nos brindan talleres de autoestima, de cómo amarnos más y poder afrontar los problemas que vivimos en casa" (Elsa, 54 años)

Proporcionar el apoyo psicológico resulta ser un aporte relevante, en especial para las mujeres que vivencian vulnerabilidad en el ámbito familiar, social, económico, entre otros; motivando a ser sujetos que exploren y descubran sus características positivas y construir una nueva visión de sí mismas (Hernández y Liranzo, 2013). En este sentido, las mujeres que participaron por varios años en esta casa, han logrado un crecimiento en su autoconcepto y bienestar personal, gracias al acompañamiento psicológico.

En conclusión, en este último aspecto la motivación y permanencia está relacionada con la oportunidad y el desarrollo personal y laboral que las mujeres han vivenciado. Por ello hablar de motivación es importante, ya que les beneficia en su propia identidad, ganar seguridad para sí mismas, contar con la atención a sus hijos/as, sentirse atendidas en sus necesidades, ser gestoras de sus propios ingresos y sentirse útiles.

## **4.2. Ideas sobre “empoderamiento”**

La segunda categoría está compuesta por dos subcategorías: a) las ideas o nociones sobre empoderamiento y b) experiencias de empoderamiento de la mujer. Ello, con la finalidad de conocer los conceptos que manejan las participantes sobre empoderamiento, pero no solo conocerlo, sino comprender, de una manera u otra, lo que consideran importante las mujeres, desde sus experiencias, en el proceso de empoderamiento; lo cual les ha permitido potenciar y contribuir en el trabajo que se viene realizando sobre el empoderamiento de la mujer y la promoción de la equidad de género (Ruíz, et al., 2018).

### **4.2.1. Empoderamiento**

En este punto se encontraron diversas respuestas que brindaron las mujeres participantes que llevaban aproximadamente veinte años asistiendo a esta Casa de la Mujer, por ello, las ideas sobre “empoderamiento” se recogieron las siguientes:

Para algunas de las entrevistadas el “empoderamiento” se vincula con el “puedo, de poder lograr y hacer algo” lo que permite salir adelante; como lo menciona Chantal. "Lo que uno en un inicio piensa que no puede hacer, pero logras hacerlo y te sorprendes de ti misma (...) a pesar de las adversidades puedes salir adelante, tomar fuerzas y no te derrumbas..." (Chantal, 50 años).

De lo mencionado el “puedo” se refiere al adquirir capacidades internas o personales como lo menciona Rowlands (1997), es decir para la mayoría de las participantes el dar un aporte sobre el empoderamiento se puede vincular con su proceso de autodescubrimiento, de lo que pueden realizar, creando una fuerte autoconfianza para lograr los objetivos propuestos; sobre todo cuando se les presentan situaciones difíciles.

Siguiendo en la misma línea, para las participantes el empoderamiento también se relaciona con el autoconcepto y aprecio hacia sí mismas; es decir el valorarse y respetarse como personas, desde los diferentes aspectos de su vida conlleva a lograr el empoderamiento. "Ser uno mismo, no. Aprender a creer que yo valgo, yo puedo y me respeto...yo puedo tener mi decisión mía, yo me valoro cómo soy sin que nadie me diga, me mande o me trate mal" (Nuria, 55 años).

Por ello, la confianza que se genera en el aprendizaje permite reconocer su propia valía, en otras palabras, se resaltan la importancia del cambio de las actitudes de valoración positiva y respeto hacia sí mismas, y que está muy relacionada con la autoestima, que es un requisito esencial para vivir mejor en lo posible (Vásquez, 2012).

Por consiguiente, para la mayoría de las participantes el empoderamiento se anexa fuertemente con la parte económica, ya que permite que la mujer se sienta útil, empiece a tener protagonismo y tome decisiones. “No depender del marido en la parte económica, ósea ya te defiendes y puedes tomar tus propias decisiones y sentirte libre de actuar dentro y fuera de la casa, porque ya aportas económicamente” (Estela, 54 años)

De las mujeres entrevistadas ninguna de ellas contaba con ingresos económicos, el “empoderamiento económico” promueve la búsqueda de equidad de género, de tal manera, que, al tener un ingreso económico, ellas percibieron que podían contribuir en



los gastos del hogar y tomar decisiones por sí solas. En otras palabras, este empoderamiento económico hace frente a las situaciones de desventajas en las que se encontraban (ONU Mujeres, 2017). Así lo afirma Franco (2003) que la persona empieza a tomar sus propias decisiones que llevan a una “expansión en la libertad de escoger y actuar” de manera consciente.

Es así que, para las mujeres entrevistadas el empoderamiento no se da por arte de magia, sino que es un proceso paulatino y de acuerdo al reconocimiento de las capacidades que se descubren en los procesos de aprendizaje, el contexto, entre otros. Tal como menciona en esta cita Estela.

“Para mí, el empoderamiento se va dando poco a poco, porque uno va adquiriendo conocimiento y desarrollando sus capacidades poco a poco por los talleres variados que hemos recibido en esta casa de la mujer, y ahí luego vamos tomando decisiones” (Estela, 54 años)

Como lo manifiesta León (1997), el empoderamiento es un proceso activo que permite abrir, crear caminos, buscar opciones o cambios acordes a las diferentes necesidades desde lo personal y colectivo; como lo fueron identificando en la entrevista las mujeres, cuando relacionan su empoderamiento como un proceso que se dio dentro de la casa al participar de los talleres, no solo por un corto tiempo, sino por varios años.

En conclusión, el empoderamiento es un proceso que parte por un reconocimiento de la propia valía de la persona, llevándola a un reconocimiento de sus capacidades o habilidades que son desarrolladas por las oportunidades que se presentan, como es el caso de estas mujeres que tuvieron la oportunidad de llegar a esta casa para recibir los talleres y luego tener un trabajo con ingresos económicos, no altos, pero sí que les ha beneficiado a nivel personal, como la toma de decisiones; y a nivel colectivo, como su participación activa fuera de su entorno familiar.

#### **4.2.2. Experiencias de “empoderamiento de la mujer”**

Adicionalmente, se encontró que las participantes se familiarizan y expresan un poco más cuando se les pregunta sobre “empoderamiento de la mujer”. Por eso, casi todas las mujeres responden haciendo alusión a su propia experiencia durante todo el tiempo que vienen asistiendo en esta Casa de la Mujer.

En primer lugar, el empoderamiento de la mujer se relaciona con el reconocimiento de sus habilidades y defender sus derechos.

“Defenderse muchas veces de que te traten mal porque has aprendido cuáles son tus derechos, por eso cuando no sabes nada o no aprendes en la vida no puedes hacer nada, por ejemplo, tus propios ingresos, o valorarte y descubrir tus capacidades. Yo aprendí a hacerlo en mi vida, por eso yo fui haciendo acciones que me llevaron a tomar mi vida en mis manos” (Nuria, 55 años).

Lo mencionado por Nuria, se relaciona con lo expuesto dentro de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), lo cual promueve la igualdad de género, para que así se logre desterrar aquellas prácticas discriminatorias (Naciones Unidas, 2015) como, de alguna u otra manera, lo vivenciaron las mujeres dentro de sus hogares y que les llevó tiempo para reconocerse como personas con iguales derechos que los varones. En este sentido, las participantes logran un cambio en sus vidas descubriendo y percibiéndose capaces de aprender y asumir responsabilidades, desde su propia identidad.

En segundo lugar, se relaciona la experiencia de empoderamiento de la mujer con la capacidad de tomar decisiones y sentirse libres para opinar y asumir un rol más allá del ámbito doméstico. Este aspecto importante que algunas de las mujeres mencionaron sobre el empoderamiento de la mujer es el tener voz y decidir cuántos hijos tener (aspecto reproductivo).

“(…) poder decir basta, no me pueden obligar (…) nos corresponde decidir cuántos hijos queremos tener a los dos. Mi esposo quería tener más hijos...como mis amigas que tienen cinco o seis, pero yo pensé ¿cómo voy a traer más hijos? Y eso le dije a mi esposo. Tuvo que respetar mi decisión” (Zulema, 52 años)

Cómo podemos observar, en la presente cita, Zulema, empieza a cuestionar ciertos patrones, normas o reglas que hasta la fecha perduran y que se conecta con lo mencionado en el trabajo que recogió Portocarrero (2010) cuando explica que el empoderamiento de la mujer atañe y cuestiona la ideología patriarcal, porque el empoderamiento es una condición para lograr valer los derechos, por ejemplo, el derecho de reproducción, como lo menciona la entrevistada, que no solo le corresponde decidir al varón, sino también a la mujer. Además, con el trabajo desde PNUD (2011) se reitera que la mujer lucha por tomar decisiones dentro del ámbito familiar; que va más allá del rol asignado y difundido,

como es el de solo cumplir, porque las mujeres han llegado a cuestionar mandatos en las que se encontraban inmersas.

Finalmente, es interesante que la mayoría de las participantes relacionaron sus aprendizajes con el proceso de empoderarse como mujeres; ya que la casa les brindó las condiciones para aprender y así crecer en su autoconfianza.

“El ser mujer empoderada le debemos a lo que la casa nos otorgó, en este lugar nos abrieron las puertas (...) nos acogieron con respeto (...) nos dieron posibilidades de elegir (...) por eso no solo me he beneficiado yo, sino muchas más mujeres". (Azucena, 59 años)

Cabe señalar que las condiciones y propuestas ofrecidas hacia las participantes, como el dar espacio, respeto y posibilidades de escoger, entre otros; posiblemente permitió que logren entrar en este proceso de empoderarse como mujeres. Quizás fue un elemento sustancial como lo menciona León (1997) que el empoderamiento de la mujer es una dicotomía de la condición y posición en la que se le vincula a las mujeres.

En este aspecto, las opiniones de las mujeres participantes nos llevan a la conclusión que el “empoderamiento de la mujer” se vincula con las condiciones que la Casa de la Mujer les brindó desde que ellas llegaron a participar; tal es así que los aprendizajes mencionados como la toma de conciencia de sus derechos y poder defenderlos, aumentar sus capacidades y lograr un protagonismo que cuestiona estructuras patriarcales de poder, entre otros. Estos recursos o condiciones brindadas a lo largo de sus aprendizajes aumentaron el poder de estas mujeres en su actuar; generando cambios dentro del entorno, principalmente el familiar (Vizcarra, 2018).

### **4.3. Empoderamiento Individual**

En esta categoría que corresponde al segundo objetivo de la investigación, se indagó el aspecto en relación al empoderamiento en el ámbito individual o personal de las mujeres participantes y está compuesta por cuatro subcategorías: a) trabajo remunerado y no remunerado, b) distribución de responsabilidades, c) manejo del tiempo libre y d) organización del tiempo; encontrando así que las mujeres dan cuenta del trabajo remunerado y no remunerado en el que se encontraron inmersas, mayor conciencia en la distribución de responsabilidades y manejo del tiempo libre y organización del tiempo de

ellas mismas. Por eso, los hallazgos encontrados se desarrollan a continuación en cada subcategoría.

#### 4.3.1. Trabajo remunerado y no remunerado

En esta sub categoría las mujeres describen que antes de ingresar a esta casa no contaban con un trabajo remunerado; por ello al ingresar a esta casa de la mujer y capacitarse tuvieron la oportunidad de ser contratadas por el área de producción textil, lo cual fue positivo y significativo para ellas, ya que les permitió aportar en los gastos del hogar, asumir protagonismo e incentivarlas para seguir capacitándose; es decir hay una toma de conciencia en revalorar lo que implica para ellas el contar con un trabajo y que este sea remunerado, como lo expresa Nuria.

“El poder ganar mi dinero cuando empecé a trabajar en la producción textil me cambió la vida, porque cuando entré aquí (Casa de la Mujer) no pensé que me iban a dar trabajo; cada mes recibía mi platita y así podía aportar en los gastos de mi casa, estudios de mis hijos y ser un miembro más activo dentro de mi hogar. Poco a poco me fui animando a prepararme más, para hacer productos de calidad y variados”. (Nuria, 55 años)

El contar con un trabajo remunerado no fue lo esperado como lo menciona Nuria, pero este le permitió aportar económicamente en su hogar, también tomar conciencia en prepararse mejor y salir adelante. En la literatura Vizcarra (2018) manifiesta que las mujeres identifican su empoderamiento desde su formación, ya que a mayor nivel de educación conlleva a una mayor toma de decisiones y respeto en el entorno familiar (Glave, 2016). Además, las organizaciones de mujeres son consideradas para Sen y Mukherjee (2014) actor clave para que se dé el empoderamiento. Por ello, se puede relacionar también que la creación de esta casa les permitió a las mujeres mayores oportunidades para capacitarse y ayudarlas a que logren entrar en el mercado laboral y tener mejor acceso a los recursos, por ejemplo, el ser parte de la producción textil y vender sus productos.

Así mismo, el contar con un trabajo remunerado ha sido camino para que ellas se sientan más independientes y crecer en su propia autonomía. No obstante, les ha permitido

relacionarse con otras mujeres y crear vínculos de confianza y respeto; compartiendo sus vivencias y sentirse sostenidas.

“Yo tenía mi propio dinero y darme también mis gustitos es importante, ser independiente y no depender solo de él (pareja). En mi trabajo me sentía mejor porque me relacionaba con las demás, me escuchaban y me daba la oportunidad de socializar un poco más". (Alina, 53 años)

De manera paulatina las mujeres tuvieron participación activa en estos escenarios, por lo que se generó la oportunidad de socializar entre ellas e ir creando redes de confianza y trabajo en conjunto, como lo menciona Sen (2014) que estos pueden ser una oportunidad de reflexionar, tomar conciencia, compartir ideas e ir generando no solo cambios individuales, sino cambios en su conjunto.

La precisión del trabajo remunerado remarcado por la mayoría de mujeres lo relacionan con el descubrir y reconocer lo que pueden hacer y dar un valor a ello como lo expresa la participante Noelia.

"Exactamente, esa es la palabra. El trabajo remunerado me ayudó a valorarme como persona y a ver en qué sí soy capaz y con lo que sé, por eso a nadie nos debe faltar el trabajo remunerado. Por ejemplo, de vez en cuando me piden mis vecinos o familia que les haga una torta yo les hago, aunque no hago mucha publicidad. Yo sé lo que puedo hacer ahora y lo hago bien, por eso las personas me piden mis productos que son ricos y de calidad" (Noelia, 43 años)

El trabajo remunerado es necesario y que todos cuenten con este, expresa Noelia ya que no solo beneficia con el aporte económico, sino que se llega a valorar y aprender en diferentes aspectos de la vida, como por ejemplo valorar las capacidades que se descubren al contar con un trabajo. Podría ser que Noelia toca un punto álgido en nuestro país, sobre todo en el tiempo de la pandemia; ya que las cifras desde la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) las mujeres sin trabajo remunerado aumentaron considerablemente; por ende, su situación empeoró y su participación quedó solo en asumir las responsabilidades dentro del hogar. Entonces, el empoderamiento no solo es brindar herramientas individuales a las mujeres, sino que es necesario que se den cambios externos sustanciales, dentro de las políticas del estado, que favorezca a la participación más activa y protagónica de la mujer creando una mejor calidad de vida (ACSUR, 2006).

Con respecto al trabajo en el hogar (trabajo no remunerado) las mujeres reconocen que toda su vida lo han tenido que hacer en casa y como tal, *“sí es un trabajo” “no es valorado”* y es *“agotador”* como lo menciona Azucena.

"Las labores de mi casa yo siempre las hice...pero no es valorado... Uno se levanta desde muy temprano a cocinar ¡no! Llevar a los hijos al colegio, ir al mercado, llegar corriendo a cocinar, recogerlos, darles de comer... en la tarde se sigue trabajando en hacer la limpieza, bañar a los hijos, enseñarles, y así cada día; uno termina muchas veces cansada, agotada, aburrida e incluso frustrada porque el esposo te decía que no trabajas, ya te quedas en casa" (Azucena, 59 años).

En este punto primero, es relevante señalar que las participantes logren identificar el trabajo del hogar como trabajo; segundo, que tomen conciencia del tiempo que les lleva en hacer los quehaceres del hogar ellas solas; por último, el esfuerzo que consiste en hacerlo y no es valorado ni reconocido en el entorno familiar. Por eso, no se aprecia una distribución equitativa entre los miembros del hogar y que puede este causar emociones como la frustración, agotamiento, cansancio, entre otros, al no ser reconocido y contar con la ayuda necesaria (Gager, 1998).

Así mismo, para Estela y otras participantes el trabajo en el hogar (no remunerado) remarca la creencia de que solo la mujer debe de responsabilizarse de los cuidados y quehaceres del hogar. Pero, que esta creencia y accionar se fue desterrando poco a poco; como se evidencia en la siguiente cita:

“Como mujer y madre me enseñaron y dijeron que me correspondía siempre hacer las tareas del hogar...cuidar a los hijos, yo solía hacerlo siempre, porque mi esposo trabajaba y el jamás podía lavar una taza...yo no trabajaba porque debía quedarme en casa haciendo todo, él traía todo a la casa y tenía que pedirle a él cuando necesitaba algo. Esto fue cambiando cuando empecé a participar aquí...me di cuenta que estaba sumisa y me cansaba mucho, porque todo recaía en mí" (Estela, 54 años)

Las mujeres remarcan el estereotipo del patriarcado que todavía sigue vigente y que afectan y refuerzan la desigualdad de género. Las vivencias de estas mujeres nos reafirman los roles impuestos dentro del hogar y que fueron aprendidos por las mujeres en sus vidas (Fuller, 2005). Por eso, para ellas resultó un proceso ir incorporando a los varones en las tareas y cuidados del hogar; quizás el incorporarse en esta casa les impulsó a fomentar dentro del hogar mayor colaboración de las responsabilidades, aunque estas ocasionaron disconformidad en un inicio.

Por otro lado, las entrevistadas realizan un trabajo voluntario no remunerado, que consiste en hacer limpieza, apoyar en el área de administración y coordinación de esta Casa de la Mujer. Este servicio no es obligatorio y la mayoría de entrevistadas lo mencionan, pero con una nueva posición, como lo representa Maité en esta cita.

“Yo ayudo en la limpieza de esta casa y otras cosas de manera voluntaria a veces, no me pagan, pero lo hago con gusto porque me gusta limpiar y ordenar, nos agradecen por ello y valoran lo que ofrecemos, aunque sea media hora que brindemos de apoyo. Venir acá los días que no estudio, también me relaja y de paso veo a mis amigas”. (Maité, 52 años)

Este tipo de trabajo voluntario (no remunerado) tiene un matiz diferente, cómo lo señalan Maité y la mayoría de participantes. Las mujeres visibilizan este servicio desde una validación, respeto y reconocimiento por ellas y por los demás (responsables de la Casa de la Mujer). Como reitera Rodríguez, et al (2011) que dentro del trabajo voluntario se identifican algunas compensaciones no monetarias como la contención, el agradecimiento, reconocimiento, cariño, entre otros. Tal es así, que para las entrevistadas este trabajo no remunerado lo vivencian como un aporte a su vida personal y social; ya que les permite desarrollar otras habilidades personales y brindar su servicio generoso; ya lo afirman desde las propuestas del Fondo de Desarrollo de las Naciones para la Mujer (UNIFEM), que el trabajo voluntario y desde su reconocimiento, contribuye al desarrollo.

En esta sub categoría, se concluye que el contar con un trabajo remunerado hace alusión al empoderamiento económico, las mujeres lograron desarrollar sus capacidades, por ende, contar y tener acceso para cubrir sus necesidades (Senso, 2011). Además, el tomar conciencia en el ejercicio de sus derechos, de tal manera, que se visibilizan cambios, pero que involucra la participación de la persona y se necesita la ayuda de instituciones para que brinden oportunidades (Kabeer,1997). A diferencia del trabajo del hogar (no remunerado) que se puede dar cuenta que recae solo en las mujeres y conlleva a reforzar viejas concepciones o en relaciones subordinadas, que imposibilitan el desarrollo y su participación en otros espacios (Brullet, 2010).

#### **4.3.2. Distribución de responsabilidades**

En esta subcategoría se evidencia, desde las propias experiencias de las entrevistadas, que su aprendizaje en distribuir responsabilidades, dentro del hogar, ha sido

un proceso lento, que llevó a sentirse libres y con autonomía para tomar decisiones; sobre todo cuando empezaron a trabajar en el taller de producción textil o ejercer otros cargos.

"Antes cometía el error de hacer yo sola las cosas de la casa (...) pero me estresaba y no podía venir acá a prepararme y trabajar. Aprendí a delegar las responsabilidades (...) ustedes cocinen porque tengo que salir (...) tú, limpia el baño, tú has eso o lo otro. Ya no recaía todo en mí. Yo pedía apoyo, porque tenía que salir a trabajar y hacer mis cosas". (Estela, 54 años)

En este punto se infiere que los cambios en la redistribución de las responsabilidades del hogar fueron impulsados por los compromisos y participación de las mujeres fuera del entorno familiar. Además, ellas tuvieron esa capacidad de agencia para actuar de acuerdo a lo que iban considerando esencial e importante en sus vidas, como menciona Ruiz (2018). Sobre todo, en la capacidad de elegir y ejercer poder dentro de un entorno donde los roles eran impuestos y normalizados, como, el que la mujer sola asuma los quehaceres del hogar.

No obstante, dentro de este proceso, para dos de las participantes, fue difícil llegar a un acuerdo con sus parejas y compartir responsabilidades dentro del hogar, por lo que tomaron la decisión de separarse de sus parejas, como lo manifiesta Noelia.

"las discusiones eran frecuentes, él nunca me ayudaba y mis hijos estaban pequeños (...) a veces no quería que venga a la Casa de la Mujer porque tenía que hacer lo de la casa (...) yo le hacía todo, si no me encontraba en la casa se molestaba y quería que lo atienda rápido (...) yo me sentía como su empleada quizás (...) esto me cansó y decidí vivir con mis hijos y estar tranquila (Noelia, 43 años).

Dado que las relaciones de poder dentro del hogar de estas mujeres, no eran equitativas, por ende, los conflictos se fueron generando al no responder a los mandatos patriarcales. Ante ello Vizcarra (2018) identifica que al cuestionar las actividades tradicionales las personas cuentan con mayor seguridad en sí mismas, aspecto que se identifica en las mujeres entrevistadas; ya que cuestionan el rol de ser esposas y madres en su entorno familiar. Pues, el no llegar a un acuerdo en las distribuciones y responsabilidades del hogar, las mujeres toman la decisión de separarse de sus parejas y así romper con el círculo de limitaciones en la que se encontraban inmersas.

#### **4.3.3. Manejo del tiempo libre**



De igual manera se exploró, en el ámbito personal, el manejo del tiempo libre en las participantes. Su forma de explicar ha sido que el empezar a estudiar en esta Casa de la Mujer, este tiempo para ellas era libre, porque se relajaban y salían de la rutina, como lo manifiesta Samanta.

“Tiempo libre en sí no tenía, pero sí me daba tiempo para hacer lo que me gusta de mis manualidades cuando venía a la Casa de la Mujer. Eso era para mí el tiempo libre, porque venía a relajarme y salir de casa, de la rutina. Nos poníamos de acuerdo con mis amigas y llevamos a nuestros hijos al parque”. (Samanta, 48 años)

Lo expuesto por la participante sobre el manejo de su tiempo libre está relacionado con el asistir a esta Casa de la Mujer, por eso, se infiere que más allá del intercambio de saberes, ellas valoran la oportunidad de hablar de sus experiencias cotidianas con otras mujeres y de esta manera escucharse, brindarse soporte y relajarse en este espacio (Montero, 2006)

Por otra parte, las participantes, que se separaron de sus parejas, afirmaron que sí contaban con tiempo libre para ellas y sus hijos. La distribución de tiempo resultó ser más manejable y relajado para ellas, como lo menciona Maité.

“Ya no tengo la preocupación de llegar a casa y que me esté esperando el esposo y se moleste o no saber qué me va a decir (...) si me hago tarde voy con mis hijos tranquila a pasear o me voy a visitar a mi familia para relajarme un poco. En mi casa me quedo sola y me pongo a escuchar música, a mirar mi serie favorita o mi novela, no está el esposo que me vigila, claro no lo hago todo el tiempo”. (Maité, 52 años)

El tiempo libre es reconocido y mejor manejado por estas mujeres, porque resaltan que pueden tomar tiempo para ellas mismas y para sus hijos. Entonces, este reconocimiento, puede simbolizar las iniciativas de respeto y valoración hacia su propia persona; ya que sus vidas no solo se quedan en ser amas de casa (Vizcarra, 2018).

#### **4.3.4. Organización del tiempo**

Las participantes en su totalidad percibieron que organizar su tiempo implicó hacer cambios personales y dentro del hogar; para así poder cumplir con sus responsabilidades.

“Yo a veces llegaba tarde a mis clases (risas), pero nos ofrecían charlas sobre la puntualidad (...) yo desde ahí anotaba en mi cuaderno las responsabilidades de mi familia, de mi trabajo para no olvidarme, porque era bien olvidadiza. Si no hubiera aprendido a organizar mi tiempo, quizás no tendría el trabajo que tengo ahora (...) las demás vieron en mí que me organizaba y por ello entregaba un buen producto en mi trabajo” (Zulema, 52 años).

Este punto ha sido subrayado por todas las participantes, ya que antes de ingresar a la Casa de la Mujer no contaban con estas prácticas en su vida cotidiana. Por ello, se infiere que las respuestas eficaces en organizar su tiempo se deben al valor aprendido acerca de la puntualidad o aquellas formas efectivas, como el anotar en un cuaderno o agendas las tareas o responsabilidades. Lo mencionado pueden ser factores que les han impulsado en su empoderamiento (Muñoz, 2001).

#### **4.4. Empoderamiento relacional**

La presente categoría sobre el empoderamiento relacional se trató de explorar desde las subcategorías: a) relación consigo misma y b) relación con la pareja y los hijos e hijas. Las participantes en su proceso de empoderamiento se ven inmersas en aprendizajes profundos, desde el vínculo consigo mismas y con su entorno más cercano, o sea su familia.

##### **4.4.1. Relación consigo misma**

Las participantes en su totalidad expresaron que su proceso de empoderamiento está relacionado con su autoconocimiento que fueron aprendiendo dentro de la Casa de la Mujer; en otras palabras, aprender a conocerse, descubrir y potenciar sus capacidades, saber lo que les gusta y no; entre otros. Así lo expresa una de las entrevistadas.

“Empecé a venir a todas las charlas, sobre todo de psicología, que brindaban acá; no me perdía ninguna porque así aprendí a conocerme, a valorarme, a respetarme a mí misma. Yo ya dejé de

vivir por él (esposo) o querer siempre complacerlo (...) cuando uno empieza a valorarse, respetarse, quererse...aprende a dar sentido a la vida y buscar vivir bien". (Noelia, 43 años)

Las participantes de esta investigación resaltan que fueron invitadas a los talleres de psicología de manera gratuita; este espacio les ayudó a salir de sus problemas psicológicos que estaban viviendo en ese momento. Probablemente este contacto que tuvieron las mujeres con sus narrativas y sobre todo como menciona Aranguren (2016) el ser escuchadas les sostuvo y permitió liberar algunos malestares y a gestionar sus emociones, para así poder continuar en el proceso de su empoderamiento. Es evidente que dentro del crecimiento de la persona es reconocido por las mujeres la importancia del trabajo en el área personal, ya que el auto conocerse para llegar a valorarse fue el camino para que ellas puedan seguir motivadas para aprender, tomar decisiones y utilizar herramientas que les permitieron crear relaciones sanas en sus vidas Ruiz (2018)

Así mismo, las participantes reconocen estar más atentas de sus propias emociones como son el estar alegres o molestas, ello les permite mejorar sus relaciones interpersonales, seguir asistiendo a la Casa de la Mujer y reforzar sus conocimientos para continuar en el proceso de empoderarse.

"Me siento alegre y orgullosa de todos mis aprendizajes, por eso ahora enseño lo que aprendí (...) llego a mi casa más relajada y con ganas de seguir aprendiendo; antes estaba como apagada, triste sin motivación o ni me daba cuenta como me sentía. También darme cuenta qué me molesta y procurar manejarla de buena manera sin quedarme callada. No es fácil, pero ahí voy aprendiendo cada vez más" (Estela, 54 años)

Considerando lo citado, un punto importante que trabaja Goleman (1995) es sobre la "Inteligencia Emocional" que viene a ser el manejo de las emociones, pero, primero, es el reconocimiento o conciencia de ellas; por lo tanto, se deduce que las participantes han pasado por este proceso para llegar a la autorregulación y motivarse a seguir perseverando y manejando sus emociones. En resumidas cuentas, el proceso de empoderamiento no solo se toma en cuenta las capacitaciones técnico productivo, sino también el desarrollo personal.

#### **4.4.2. Relación con la pareja y los hijos e hijas**

En este acápite se desarrollará primero la relación que las mujeres tuvieron con sus parejas y luego con sus progenitores. En un inicio las participantes se encontraban expuestas a situaciones adversas dentro y fuera del hogar, por ejemplo, vivenciar maltrato psicológico y verbal por parte de sus parejas, como lo manifiesta Samanta.

“Al inicio mi esposo era muy gritón y mandón y se molestaba por cualquier cosa, me prohibía que viniera a la Casa de la Mujer y me quedaba calladita y solo lloraba (...) él era muy machista porque ni la cuchara quería lavar. Yo me armé de mi seguridad y me mantuve firme porque le pude decir las cosas, ahora podemos conversar porque cambió su actitud y se fue acostumbrando que venga a la casa”. (Samanta, 49 años)

Con lo expuesto por Samanta se evidencia que los roles de masculinidad tradicionales las pone en desventaja a las participantes. Es así que no solo las tareas domésticas resultan absorbentes y preocupantes para ellas, sino también el maltrato verbal o psicológico por parte de sus parejas. Entonces, se atribuye que el sentirse más seguras y el confiar en ellas mismas les ayudó para confrontar y hablar con sus parejas, logrando así una mejor convivencia entre ellos. Igualmente, asumir mayor responsabilidad en el trabajo fuera de casa y no renuncian a sus proyectos (Muñoz, 2001).

Por otro lado, las dos participantes que identificaron maltrato físico por parte de sus parejas, decidieron terminar la relación, ya que esta seguía siendo abusiva y desigual. Así lo manifiesta Noelia con su testimonio.

“Mi relación llegó a un punto que era insoportable, y lo peor es que yo permitía que haga todo lo que me hizo, ¡bien machista era, si le contara! yo no podía salir a ningún lado y solo estaba esclava en la casa, me decía has esto, yo le hacía; no hagas aquello, no lo hacía. Yo no quería seguir así con mi vida y le puse fin a tanto abuso... ahora no me arrepiento...estoy tranquila con mis hijos”. (Noelia, 43 años)

Este malestar social de la violencia física referida por esta entrevistada afectó a ella y a sus progenitores. Lo evidencia las estadísticas presentadas por el Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], que desde el 2019 hasta la actualidad las cifras de maltrato físico hacia la mujer han aumentado un 22%, sobre todo, en el tiempo de aislamiento a causa del Covid-19. Este y otros tipos de violencia, como menciona Nussbaum (2005) originan que la mujer siga sumergida en normas que le imposibilitan

su desarrollo como lo menciona Noelia en la cita y decide no continuar en este círculo de violencia. Por ello, ante esta decisión tomada se infiere un cambio positivo, logrando su propia autonomía, sentirse valiosa y participar en el ámbito laboral con trabajo productivo que fue aprendido en esta Casa de la Mujer.

Así mismo, las mujeres sostienen que la “dependencia económica” hacia sus parejas es un aspecto que les condiciona a las mujeres para que tengan que soportar y vivir en este círculo de violencia, como lo señala la participante Nuria.

“Tuve una amiga que estudia aquí y su esposo le pegaba y la engañaba, yo no entendía ¿por qué ella seguía con él? (...) yo le decía, deja a ese hombre que no te quiere (...) ella me decía que ese hombre le daba para los gastos de la casa y tenía miedo que ya no le pase y se queda sola, porque su familia era de provincia y no tenía donde recurrir (...) ella dependía económicamente de él; por eso no podía separarse”. (Nuria, 55 años)

La participante Nuria hace un señalamiento que se relaciona con lo que expresa Folbre (2006), que el empoderamiento es un proceso que tiene que ver con el “cuidado de dependientes” porque estos son limitantes para lograr la independencia, sobre todo en lo económico. Así pues, este tema sugiere revisar las políticas públicas y así hacer frente a las desventajas de condiciones inadecuadas que viven las mujeres; porque, no les permite ejercer el derecho al trabajo, ni mucho menos entrar en el proceso de empoderarse (ONU Mujeres, 2017).

En cuanto a las relaciones con sus hijos, las mujeres identifican un cambio, ya que al inicio estas eran marcadas de golpes, gritos y poca cariñosas. Además, señalan que fueron las charlas recibidas en esta casa lo que permitió estos cambios; así lo manifiesta Camila.

“(…) porque con los problemas que tenía antes yo les gritaba o pegaba a mis hijos y eso no estaba bien, yo aprendí a ser más tolerante y paciente con ellos cuando participaba de las charlas de psicología aquí (...) a veces uno repite los mismos patrones que nos enseñaron y vivenciamos en casa, pero me di cuenta que con violencia no se corrige, sino con amor y paciencia”. (Camila, 57 años)

En este acápite las mujeres reconocen que en un inicio las relaciones con sus hijos eran teñidos de golpes, gritos y pocas expresiones de afecto. Ante ello es importante señalar que estas mujeres tenían toda la responsabilidad del hogar, vivenciaban violencia

por parte de sus parejas y venían con patrones remarcados de haber sido criadas de estas mismas formas. Por ello, se infiere que estos cambios se originaron desde las negociaciones entre los miembros, aprender el manejo de las emociones y maneras asertivas de comunicarse con ellos; sobre todo aprender a tomar decisiones dentro de las funciones del hogar (Vizcarra, 2018).

En conclusión, los hallazgos encontrados en esta subcategoría, primero, la violencia que vivieron por parte de sus cónyuges, la mayoría de las entrevistadas en un inicio. Este es un problema que hasta la actualidad perdura como se menciona desde las Naciones Unidas (2015) cuando nos habla sobre la desigualdad de género dentro y fuera del hogar, que daña o afecta su bienestar como persona. Pero que estas mujeres lograron salir de estos círculos de violencia desarrollando su autoconfianza, aprendiendo a valorarse y desafiando patrones que les imposibilitaban salir adelante. La educación, tanto personal y técnica que recibieron en esta casa podría ser un elemento clave que las empoderó para que tomen sus propias decisiones y logren cambios positivos en sus vidas y las de sus progenitores. (Vera Tudela, 2010)

Finalmente, todas las entrevistadas aseguraron haber recurrido a gritos y golpes para corregir o educar a sus hijos en un momento, porque es cómo les criaron en su infancia. Ello evidencia según ENDES (2015) que el maltrato hacia un infante continúa siendo un problema de salud pública nivel mundial. Esta situación fue reconocida por las participantes que tomando conciencia del malestar que les causaba, empezaron a escuchar y poner en práctica nuevas formas de acompañar y corregir a sus hijos. Estos cambios son atribuidos a las enseñanzas dentro de las charlas que les brindaron y así mejorar las relaciones con sus hijos e hijas y lograr mayor colaboración dentro del hogar.

#### **4.5. Empoderamiento colectivo**

Esta última categoría referente al empoderamiento colectivo está compuesta por dos subcategorías: a) relación con el grupo y b) participación social. Es decir, se exploró las relaciones sociales que fueron construyendo paulatinamente las mujeres. Primero, construyendo una relación con el grupo de mujeres y luego participando de manera activa en diferentes organizaciones, dentro y fuera de su comunidad.

##### **4.5.1. Relación con el grupo**

Con respecto a esta subcategoría las entrevistadas reconocieron que el grupo de mujeres con las que empezaron a relacionarse al llegar a esta casa, les brindó la oportunidad de sentirse escuchadas y compartir sus vidas; sobre todo que en ese momento se encontraban pasando situaciones difíciles. Lo apreciamos en el testimonio de Maité.

“El grupo ha cambiado mi vida, porque imagínese sino venía acá, quizás todavía estaría con depresión (...) el salir de mi casa y el ser escuchada cuando más lo necesité me animó; yo ahora sigo aquí animando y compartiendo con otras mujeres”. (Maité, 52 años)

El compartir con otras mujeres es valorado por todas las entrevistadas, ya que encontraron soporte en el momento que más lo necesitaban. Por eso, desde el empoderamiento femenino se considera que compartir con otras mujeres en un espacio seguro puede incrementar esta capacidad de agencia; es decir las mujeres empiezan a ser “agentes activos de cambios” porque logran transformar sus propias vidas, de su entorno familiar y de su comunidad (Sen y Mukherjee, 2014)

Por consiguiente, la relación con otras mujeres y salir del ámbito privado (estar solo en casa) les ayudó a identificar que ellas eran muy tímidas e inseguras. Por eso el aprender herramientas para ser más expresivas fueron practicadas dentro del grupo de talleres en las que ellas participaban, como lo menciona Estela.

“Yo entré aquí y me di cuenta que era muy tímida (...) no hablaba con nadie (...) ahora me viera, ya hablo, converso, dialogo, me rio; el grupo me ayudó a soltarme más, aunque todas éramos diferentes (...) ahora aconsejo a las señoras cuando me comparten sus problemas (...)”. (Estela, 54 años).

Dentro de esta dinámica que tuvieron las mujeres en estos grupos que compartieron se deduce que este reconocimiento que ellas identifican se construye en esta relación consigo mismas, sobre todo con el otro; ya que como menciona Cruz (2016) que un individuo necesita de otro para poder construir su propia identidad, fortalecer su autoconfianza y autorrespeto en sus aprendizajes.

Asimismo, denotan un profundo sentido de pertenencia a esta casa, porque se identifican y valoran lo que hacen, no solo de manera individual, sino de manera grupal; haciendo que su participación en el grupo sea constante y se fortalezca en asumir nuevos compromisos.

“Escuchar que tus compañeras del grupo te dicen ¡mira qué bonito te salió esto! o ¡esto necesitas mejorarlo! eso me animaba y me impulsa para seguir adelante y perfeccionarme (...) vendemos nuestros productos y con orgullo decimos que somos de esta casa de la mujer, porque aquí hacemos trabajos de calidad” (Zulema, 52 años).

Es evidente que con el tiempo que llevan participando en esta casa las mujeres logren hablar de un sentido de pertenencia. Se puede inferir que hay un reconocimiento que se ha dado desde las interacciones entre ellas que les ha permitido actuar con respeto, animarse, afirmarse y que se abre la posibilidad de un diálogo del “Ser con el otro” que ocasiona cambios y transformaciones en sus vidas y como grupo (Cruz, 2016).

#### **4.5.2. Participación social**

La participación social de las entrevistadas se ha evidenciado en el entorno más amplio, como en la comunidad, ONGs, instituciones educativas, comedores populares, ollas comunes, vasos de leche, centro de producción, entre otros. Es así, que Alina y Camila nos explican desde estas citas.

"Nunca participaba en otros espacios antes de entrar a esta casa (...) mi vida era mi casa y mis hijos. Luego estuve asumiendo varios cargos en mi capilla, entré al grupo del rosario, ser tesorera, coordinadora en liturgia (...) Yo me sentía segura y capaz de asumir estos cargos porque empecé a conocer más gente". (Alina, 53 años). Además, como lo menciona Camila "(...) asumí mis primeros cargos en el aula, ya que era la que coordinaba, luego pasé ser parte del equipo coordinador de esta casa, me llamaron para integrar el grupo de producción textil donde trabajo (...) yo estaba muy sorprendida porque en la vida me imaginé que iba a trabajar aquí". (Camila, 57 años)

En las narrativas de estas mujeres se afirma un rol más protagónico después de haber sido expuestas a diversas situaciones de vulnerabilidad. De manera paulatina fueron asumiendo cargos en coordinaciones de proyectos, tesorería del colegio de sus hijos, docencia y parte del equipo coordinador de esta misma casa de la mujer, entre otros. Por eso, se deduce que su participación en la esfera pública u organizaciones se fue visibilizando y fortaleciendo su capacidad de agencia para ayudarse a sí mismas y contribuir en los cambios sociales (Sen, 2014).



Así mismo su participación se fue ampliando y cultivando en el ámbito político, ya que han tomado iniciativas para participar en diferentes marchas sociales y la toma de conciencia de un sentido crítico de los temas políticos del país. Así lo resalta Chantal en su cita.

“Estar aquí me hizo ver y comprometerme en las difíciles situaciones que vivimos como país, mi sentido crítico creció, por ejemplo, darme tiempo para participar en las marchas por el cuidado del medio ambiente, “ni una menos”, la no violencia, realidad nacional y otras...aquí nos invitan siempre a participar y con mis compañeras nos organizamos y vamos con otras mujeres, porque es importante que nuestra voz se escuche y no ser indiferentes a lo que vivimos. Muchas de las mujeres que estamos aquí hemos cambiado para bien” (Chantal, 50 años).

El crecimiento de su conciencia crítica y el actuar de las participantes está estrechamente relacionada con esta capacidad de agencia que se menciona anteriormente. Por ello, su compromiso y experiencia de participación las llevó a ser parte de los cambios sociales integrando nuevos aprendizajes entre ellas y desarrollando su liderazgo dentro y fuera del contexto familiar (Peña, 2017).

En conclusión, cada una de estas mujeres que lograron encontrarse en esta casa de la mujer lograron un paulatino protagonismo, que ha pasado por un espacio de socialización entre ellas. Por su participación fueron aprendiendo y trascendieron los estereotipos tradicionales, buscando respeto e igualdad en su entorno más cercano. Entonces, se puede entender un camino de aprendizajes que las posiciona en un reconocimiento y defender sus derechos como seres humanos. Como menciona Sen y Mukherjee (2014) que el pertenecer a una organización con otras mujeres puede permitir a las mujeres compartir, reflexionar concientizarse y brindar oportunidad para el desarrollo de sus capacidades y asumir un compromiso personal y colectivo.

## CONCLUSIONES

En este apartado final se recogerá las conclusiones relevantes a las que se ha llegado a lo largo de esta investigación, con la propuesta de conocer cómo estas mujeres que vivenciaron situaciones adversas y que vienen participando aproximadamente veinte años en esta Casa de la Mujer, han logrado su empoderamiento.

- La motivación de aprender algo nuevo, salir de la rutina, conocer nueva gente, ganar dinero, entre otros; son aspectos resaltantes en todas las mujeres participantes, ya que les ha impulsado a entrar en su proceso de empoderamiento adquiriendo conocimiento propio, reconocer habilidades e ir desarrollando y reconociendo su propia autonomía.
- La motivación de tener la posibilidad de contar con un ingreso económico por el trabajo realizado es parte fundamental para las mujeres, porque les permitió hacer cambios positivos en sus vidas, como el ser independientes, gestionar sus propios recursos, entre otros; sobre todo en su entorno familiar.
- La motivación de lograr los objetivos propuestos por las participantes ha ido potenciando sus capacidades y aprovechar las oportunidades que la Casa de la Mujer les ha brindado durante su tiempo de aprendizaje.
- La acogida y la oportunidad de un crecimiento personal, familiar, social, espiritual, entre otros; fueron elementos esenciales para que las participantes se sientan cómodas y así logren aprender y estar motivadas para permanecer en esta casa por varios años.
- Tener la oportunidad de contar con un lugar donde dejar a sus hijos pequeños para que les cuiden mientras ellas estudiaban en esta casa, les permitió no dejar su preparación y seguir fortaleciendo sus capacidades para lograr sus objetivos.

Además, tener un espacio para ellas de descansar y por un momento dejar la labor maternal.

- Los precios de los talleres que brindaron en esta casa no les limitaron para que ellas logren inscribirse, ya que estos eran accesibles a las condiciones económicas que se encontraban en ese momento. Es así que ellas fueron capacitándose en diferentes talleres y lograron salir del entorno solo doméstico, en la que se encontraban.
- Los procesos y estructuras flexibles que vivenciaron las mujeres dentro de esta Casa de la Mujer permitieron que ellas se sientan sostenidas, satisfechas y respondan a las necesidades que estaban pasando al llegar a esta casa. De esta manera sus aprendizajes se fueron ampliando, por ende, fortaleciendo sus habilidades personales.
- El acompañamiento psicológico, por medio de talleres de formación personal que recibieron las mujeres, ha sido fundamental para que vayan, de manera paulatina, conociéndose, valorándose y aprendiendo maneras asertivas de ir respetándose y construyendo su propia identidad, que con el tiempo las llevó a su propia autonomía.
- Para algunas mujeres al hablar sobre empoderamiento lo relacionaron con el “puedo” de poder hacer algo específico y que les llevó a crecer en su autoconocimiento, autoconfianza, entre otros; de tal manera que pueden salir adelante a pesar de las situaciones adversas que se vivencia.
- Para lograr el empoderamiento, que es un proceso, se resalta el aprendizaje de reconocer su propia valía, para que los pensamientos y actitudes no sean los mismos de sentirse inferiores o sumisas frente a la figura masculina, sobre todo dentro del entorno familiar. Por eso, Resulta interesante señalar lo que menciona Sánchez (2012) acerca de esta potencia o valía que se siente cuando alguien se encuentra empoderada. Por eso, se presume que las participantes manifiestan que el empoderamiento se da por medio de un proceso de reconocerse valiosas, de autopercepción y aceptación, entre otros; ello se relaciona con el aumento del amor hacia ellas mismas. Tal vez se identifica que el empoderamiento comienza o se da primero de una manera individual o personal, porque el sujeto cuenta con la capacidad de auto percibirse y creer en sí mismo (Vera-Tudela, 2010).

- Dentro del empoderamiento se anexa la parte económica, es decir cuando las mujeres logran tener ingresos por cuenta propia genera en ellas la sensación de sentirse útiles y protagonistas de su vida. Ello les permite no estar en desventaja y aportar dentro del hogar; además se sienten más libres en dar sus opiniones y tomar decisiones para ellas, sus hijos y su entorno social.
- Se remarca que el empoderamiento es un proceso paulatino, ya que las participantes logran mencionar que son muchos años que ellas llevan asistiendo en esta casa; por ende, se une con sus aprendizajes que las llevó a beneficiarse o realizar cambios positivos para su vida en general.
- Se identifican aspectos relevantes cuando se desarrolla las ideas sobre “mujer empoderada”. Quizás nociones que se acercan a término de “empoderamiento” porque lo relacionan con la toma de decisión y libertad, lograr ciertos objetivos, conocimiento y defensa de los derechos, independencia, seguridad y autonomía. Con ello Glave (2016) enfatiza que tiene que ver con las decisiones que toma en el ámbito familiar y que estas van creciendo, especialmente en relación con el aspecto económico. En otras palabras, que la mujer empieza a tener autonomía y poder en cuanto a las decisiones que toma dentro y fuera del hogar.
- Cuando se reconoce los derechos se promueve la igualdad de género, en este sentido se van generando los cambios; al sentirse mujeres empoderadas y asumiendo responsabilidades que van más allá del ámbito doméstico; de tal manera que cuestionan las ideas patriarcales.
- Los espacios de estas mujeres se fueron modificando desde la oportunidad de llegar a este lugar. Quizás al inicio llegar solo para estudiar, luego llegar a ser líderes o coordinadoras de otros espacios. Como menciona Rivera, et al. (2014) que la participación en otros espacios apoya en el surgimiento de personas líderes en la comunidad. Entonces, sería mirar qué tanto se están brindando estos espacios, que, por medio de esta investigación, se visualiza que son esenciales para las mujeres.
- Con respecto al empoderamiento en el ámbito individual las participantes señalan que contar con un trabajo remunerado, después de su preparación técnico productivo, les fue abriendo caminos para asumir protagonismo dentro del entorno familiar, aunque en un inicio no lo esperaban. Tener la oportunidad

de prepararse o capacitarse en esta casa conllevó a que ellas tengan un ingreso económico que fue valorado y punto clave en el proceso de su propio empoderamiento, porque ya no solo dependían del ingreso de sus parejas, sino que ellas podían compartir los gastos, tener más acceso a los recursos y ser un miembro activo en la toma de decisiones.

- Contar con un trabajo remunerado para todas las mujeres entrevistadas también llegó a empoderarlas en su propia autonomía, tomando conciencia de lo que ellas aportaban, respetando sus ideas y ser capaz de hacer lo que ellas iban reflexionando para sus vidas.
- El descubrir y desarrollar sus capacidades dentro de un trabajo remunerado permitió seguir empoderándose de manera individual, además darle valor al trabajo que realizan y a su propia persona. Por ello, una vez más, no solo es brindar herramientas personales, sino que se tenga acceso a un trabajo y que sea remunerado para que genera una vida con mayores oportunidades.
- En cuanto al trabajo no remunerado las mujeres manifiestan una fuerte conciencia de que este si es un trabajo, aunque no es valorado sobre todo por sus parejas. Por eso, es necesario y oportuno trabajar en la toma de conciencia de los estereotipos muy marcados y aprendidos en la infancia, como ser las únicas responsables de las tareas domésticas de la casa.
- Asumir los quehaceres domésticos (trabajo no remunerado) solas o que recaigan en ellas es manifestado como agotador y cansado; además, limita en realizar otras actividades que les genere nuevos aprendizajes ya que toma mucho tiempo; por ende, es importante aprender a distribuir las responsabilidades del hogar de manera equitativa, para no seguir reforzando la desigualdad de género, aunque este resulte desafiante al inicio.
- Contar y aprender a tener mayor seguridad en sí mismas es remarcado por las mujeres, ya que al cuestionar los roles tradicionales muchas veces se tiene que tomar decisiones, para no continuar con los círculos de violencia dentro del entorno familiar.
- El trabajo voluntario no remunerado es resaltado por todas las mujeres como un servicio de solidaridad que les permite ser validadas, respetadas y contribuir en su propio desarrollo de sus capacidades y de relacionarse con otras mujeres. Por ende, para ellas recibir contención, reconocimiento, aceptación y

agradecimiento es un gran aporte a su vida personal y social que va más allá de no recibir un pago.

- Contar con tiempo libre y este ser usado por las mujeres entrevistadas para asistir a la Casa de la Mujer, proporciona intercambiar saberes, encontrarse y compartir con otras mujeres que se escuchan y sostienen mutuamente. Además, el reconocimiento del aprendizaje en tomar el tiempo libre y organizarse para relajarse, respetarse y recrearse con sus hijos.
- La organización del tiempo podría ser un elemento que promovió a las participantes en el proceso de empoderamiento, porque han tenido que aprender a priorizar sus responsabilidades, ser puntuales en sus clases y entrega de los productos artesanales. Es decir, manejar su propia agenda y así potenciar sus capacidades en la Casa de la Mujer y fuera de ella.
- El autoconocimiento, capacidad aprendida en la Casa de la Mujer y mencionada por todas las entrevistadas, ha sido un factor central en su proceso de empoderamiento, porque descubrieron la importancia de empezar a relacionarse con ellas mismas primero, para conocer sus gustos, sus capacidades, limitaciones; lo cual significó aprender a cuidarse y respetarse.
- Las entrevistadas en sus argumentos dan prioridad a la parte emocional, factor que antes de ingresar a la casa no tomaban en cuenta; pero con la participación en los talleres de formación personal fueron aprendiendo la importancia de autorregular sus emociones e ir buscando equilibrio personal y relacional.
- La relación con sus parejas e hijos al inicio estaba teñida de violencia, entre gritos y golpes. Pero con el paso del tiempo fue mejorando la relación en respeto y comunicación, mientras ellas iban aprendiendo a confiar y sintiéndose más seguras para confrontar roles de género que las ponía en desventaja.
- La violencia física fue identificada por dos de las participantes, lo cual se vieron imposibilitadas para ir a la Casa de Mujer; por eso como no llegaron a un acuerdo con sus parejas tomaron la decisión de terminar con la relación de abuso y así cuidar la vida de ellas y de sus progenitores. Tomar esta decisión para ellas no fue sencillo, pero ya no existía una dependencia económica y habían desarrollado su autoconfianza.

- La relación con los hijos también estuvo marcada por gritos y golpes en la mayoría de las participantes, porque es así como les habían criado a ellas. Este reconocimiento de la violencia que estaban ejerciendo con sus progenitores permitió aprender nuevas pautas de crianza dentro de la Casa de la Mujer, como el ser más cariñosas, dialogar y brindar más tiempo a sus hijos. Mejorar la relación con sus hijos y abrir diálogos donde sus opiniones fueron respetadas.
- En relación al empoderamiento colectivo las entrevistadas identifican que su participación activa se fue ampliando cada vez más, primero en un grupo pequeño dentro de la Casa de la Mujer y luego en diferentes organizaciones. El relacionarse con otras mujeres les brindó oportunidad de abrir caminos de diálogos, sentirse escuchadas y sostenidas para enfrentar las situaciones difíciles que vivenciaban y así aprender a ser “agentes activos de cambios” en sus vidas y entorno familiar.
- El reconocimiento de un sentido de pertenencia hacia la Casa de la Mujer se ha fortalecido de manera paulatina y desde las interacciones con los grupos de mujeres participantes. Tal es así, que les llevó a cambios personales y asumir responsabilidades en la esfera pública. Es decir, se visibiliza su participación desde la toma conciencia crítica ante las situaciones sociales y políticas del país. Ellas fueron asumiendo un rol más protagónico y desarrollaron su liderazgo en los espacios públicos.
- Finalmente, se concluye que las participantes en sus testimonios han tenido su experiencia individual de empoderamiento, pero cabe resaltar que es posible que la influencia de la relación con el grupo y su participación social permitió entrar en este proceso de empoderamiento.

## RECOMENDACIONES

Considerando los resultados de esta investigación, a continuación, se van a desarrollar algunas recomendaciones, que serán un aporte para seguir trabajando y conociendo las herramientas que fortalecen el empoderamiento en las mujeres.

- Promover espacios que den la oportunidad de aprender herramientas de desarrollo personal, ya que ello permite aprender capacidades y valorarse.
- Se recomienda un acompañamiento integral para que las mujeres aprendan no solo en la parte productiva, sino también en la parte socioemocional.
- Fomentar talleres, capacitaciones o programas que incidan en el empoderamiento de la mujer, ya que a mayor preparación o educación promueve el empoderamiento.
- Que las políticas de estado respondan de manera concreta y den acceso para que las mujeres cuenten con un trabajo remunerado; ya que este abre la posibilidad de negociación, crecer en autonomía y tomar decisiones dentro del hogar.
- Para la Casa de la Mujer se recomienda que sigan brindando talleres que les motiven a las mujeres en su crecimiento personal y colectivo. Además, que el costo de los talleres sea accesible para que las mujeres participen y sigan aprendiendo.
- Fomentar espacios de diálogo y escucha entre las mujeres, para que se logre reconocer capacidades y recursos, socializar de manera saludable, conocer y hacer respetar sus derechos, organizar sus tiempos libres y la colaboración equitativa dentro y fuera del hogar.
- Que se incorpore a los talleres de esta casa a los varones, ya que se necesita seguir trabajando en la igualdad de género.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACSUR- Las Segovianas. (2006). Cuestiones Esenciales sobre género 02. Bélgica: Le monde selon les femmes
- Ayala, A., Cassaretto, M., Dockhorn, C., López, V., Macedo, M., Martínez, P., Morales, M. Moreyra, P., Nóbrega, M., Peña, B., Thorne, C., y Vásquez, S. (2009). Motivación y voluntad. Recuperado de: <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/download/39/40/>.
- Babbie, E & Benaquisto, L. (2002). Fundamental of Social Research. Firts Canadian Edition. Canadá.
- Bethencourt, L. & Carrillo, M. (2014). Mujeres, empoderamiento y transformaciones socioeconómicas y políticas. Caso municipio Valdez, estado Sucre
- Buelga, S. (2007). El empowerment: la potenciación del bienestar desde la psicología comunitaria. En M. Gil (Dir), Psicología Social y Bienestar: una aproximación interdisciplinar (pp. 154-174) Universidad de Valencia Recuperado de: [https://www.uv.es/lisis/sofia/sofia\\_empower.pdf](https://www.uv.es/lisis/sofia/sofia_empower.pdf)
- Burton, M. & kagan, C. (1996). Rethinking Empowerment: Shared Action Against Powerlessness
- Braun, V. and Clarke, V. (2006) Using thematic analysis in psychology. Qualitative Research in Psychology, 3 (2). pp. 77-101. ISSN 1478-0887
- CEPAL (2020). El desafío social en tiempos del Covid-19. Informe especial. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45527-desafio-social-tiempos-covid-19>
- Cruz, M. (2016). El empoderamiento de las mujeres: una lucha por la justicia, la autonomía y el reconocimiento. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10893/11830>.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). El desafío social en tiempos del covid-19. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45527>
- Escobal, J. & Ponce, C. (2012). Polarización y segregación en la distribución del ingreso en el Perú: Trayectorias desiguales. Lima: GRADE. 52p. Documento de Investigación, 62.
- Folbre, N. (2006). Measuring care. Gender, empowerment and the care economy
- Flores, F. (2014). Vulnerabilidad y representación social de género en mujeres de una comunidad migrante. Recuperado de: [https://doi.org/10.1016/S1870-5766\(14\)71799-4](https://doi.org/10.1016/S1870-5766(14)71799-4)
- Fuller, N. (2005). Cambios y permanencias en las identidades de género en el Perú. En Valdés, T. y Valdés, X. (Eds.), Familia y vida privada ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos? (107-132). Santiago de Chile: FLACSO Chile
- Franco, R. (2003). Defensorías: Una respuesta comunitaria a la violencia familiar. Lima: Instituto de Defensa Legal.
- García, B. (2003). Empoderamiento y autonomía de las mujeres en la investigación sociodemográfica actual. Recuperado de: <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1162/1155>
- Gastañaduy, K. (2013). Motivación intrínseca, extrínseca y bienestar psicológico en trabajadores remunerados y voluntarios. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12404/5012>
- Golemán, D. (2021). Inteligencia emocional. 5ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- González, K., Lizarazo, N., Lozano, L. & Viuche, Y. (2015). Revisión documental acerca del concepto de empoderamiento en la mujer colombiana entre el 2005-2015. Recuperado de: <http://repository.unipiloto.edu.co/handle/20.500.12277/551>
- González, F. (2000). Investigación cualitativa en Psicología. México: Thomson. Ediciones
- González Rey, F. (2000). Investigación cualitativa y subjetividad. México, D.F.: Mc Graw-Hill.
- Glave, C. (2016). Cambios en el empoderamiento de la mujer: el caso de las beneficiarias del Programa Juntos en el Perú, 2014. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12404/8032>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). Metodología de la investigación. México, D.F.: Mc Graw-Hill.

- Hernández, R. Liranzo, P. (2013). Las diosas sometidas: Autoconcepto en mujeres de grupos vulnerables. Encuentros afectivo-participativos y sus efectos en el self. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/870/87029731003.pdf>
- Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (1995). Beijing, 4 a 15 de Setiembre. Recuperado de: <https://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf>
- Informe sobre Desarrollo Humano. (2016). Desarrollo Humano para todos. Recuperado de : <https://hdr.undp.org/system/files/documents/hdr2016spoverviewwebpdf.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2020). Perú: Brechas de género. Avances hacia la igualdad de mujeres y hombres. Recuperado de: [http://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1388/Libro.pdf](http://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1388/Libro.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017). Perú: Estadísticas de feminicidio. Recuperado de: [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1793/libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1793/libro.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2019). Sistema estadístico nacional. Provincia de Lima. Recuperado de: [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1714/Libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1714/Libro.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2020). Estado de la población peruana 2020. Recuperado de: [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1743/Libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1743/Libro.pdf)
- Kabeer, N (1997). Empoderamiento desde abajo: ¿Qué podemos aprender de las organizaciones de base? En: Poder y empoderamiento de las mujeres. Bogotá: Tercer Mundo
- León, M. (1997). Poder y empoderamiento de las mujeres. Recuperado de: <https://bibliotecaiztapalapauin.files.wordpress.com/2018/07/podermujer2.pdf>
- Locke, E. A. & Latham, G. (2004). What Should We Do About Motivation Theory? Six Recommendations For The Twenty-first Century. *Academy of Management Review*, 29, (3), 388-403
- Manual de Organización y Funciones Asociación. (1998). Casa de la Mujer Catalina McAuley.
- Marulanda, F y Morales, S. (2016). Entorno y motivación para emprender. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.21158/01208160.n81.2016.1556>.

- Mateo, M. & Martinez, G. (2007). La perspectiva de género en los estudios sobre pobreza y desarrollo. Recuperado de <http://www.inmujer.gob.es/publicacioneselectronicas/documentacion/Revistas/ANALITICAS/DEA0048.pdf>
- Mejía, J. (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. *Investigaciones Sociales*, 4(5).
- Martinez, et al., (2018). Habilidades generales en mujeres comerciantes. Recuperado de: <https://doi.org/10.21158/01208160.n84.2018.1922>
- Martuccelli, D. (2007). Lecciones de sociología del individuo. Lima: PUCP. Departamento de Ciencias Sociales
- Ministerio de la mujer y Poblaciones Vulnerables (2019). Recuperado <https://peru21.pe/peru/ministerio-mujer-25-feminicidios-registrados-2019-nndc-463927>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2023). Plan Nacional de Igualdad de Género. Lima: Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables
- Montero, M. (2004). El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances *Psychosocial Intervention*, vol. 13, núm. 1, 2004, pp. 5-19 Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid, España.
- Montero, M. (2006). Teoría y práctica de la psicología comunitaria: La tensión entre comunidad y sociedad. Buenos Aires: Paidós.
- Morga, L. (2012). Teoría técnica de la entrevista. México D.F: Red Tercer Milenio.
- Morote, R. (2011). Vidas que se hacen historias. Subjetividad y empoderamiento/ Dos generaciones de mujeres líderes sociales. Recuperado de: <file:///C:/Users/MADRE/Downloads/2011BookLifeNarrativesSocialLeaders.pdf>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2012). Plan Nacional de Igualdad de Género 2012-2017. Recuperado de: [https://www.mimp.gob.pe/files/planes/planig\\_2012\\_2017.pdf](https://www.mimp.gob.pe/files/planes/planig_2012_2017.pdf)
- Naciones Unidas. (2015). Poner fin a la violencia contra la mujer. De las palabras los hechos. Recuperado de: [https://www.un.org/womenwatch/daw/public/VAW\\_Study/VAW-Spanish.pdf](https://www.un.org/womenwatch/daw/public/VAW_Study/VAW-Spanish.pdf)
- Nóblega, M., Vera, A., Gutiérrez, G., & Otiniano. (2018). Criterios Homologados de Investigación en Psicología (CHIP) Investigaciones Cualitativas. Documento elaborado por la Comisión de Investigación de Psicología de la PUCP. Recuperado de: <http://departamento.pucp.edu.pe/psicologia/wp-content/uploads/2018/07/01-chip-investigaciones-cualitativas-2018-criterios-homologados-1.pdf>

- Nussbaum, M. (2005): Las mujeres y el desarrollo humano. El enfoque de las capacidades. Recuperado de: <https://revistas.comillas.edu/index.php/miscelaneacomillas/article/view/5483/5293>
- ONU Mujeres. (2020). Covid-19 en América Latina y el Caribe: Cómo incorporar a las mujeres y la igualdad de género en la gestión de la respuesta a la crisis. Recuperado de: <https://lac.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Americas/Documentos/Publicaciones/2020/03/Briefing%20CoronavirusV1117032020.pdf>
- ONU Mujeres. (2017). Empoderamiento económico. Recuperado de: <http://www.unwomen.org/es/what-we-do/economic-empowerment>
- Ortega, J. (2020). ¿Cómo saturamos los datos? Una propuesta analítica desde y para una investigación cualitativa. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/339/33963459007/33963459007.pdf>
- Peña, E. (2017). Participación y representación subjetiva de mujeres organizadas en contextos de conflicto y postconflicto. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12404/9200>
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-PUND. (2011). Estrategia de Igualdad de Género. Recuperado de: <https://www.undp.org/content/dam/peru/docs/Empoderamiento/Estrategia%20de%20Igualdad%20de%20Genero%20de%20PNUD%20Peru.pdf>
- Portocarrero, C. (2010.). Empoderamiento en mujeres participantes y no participantes en organizaciones de apoyo social. *Revista Psicología*, 12, 237- 256.
- Quevedo, L., Izar, J. & Romo, L. (2020). Factores endógenos y exógenos de mujeres y hombres emprendedores de España, Estados Unidos y México. Recuperado de: <file:///C:/Users/sdurl/OneDrive/Escritorio/67413508008.pdf>
- Quispe, M. (2016). Empoderamiento en un grupo de mujeres tejedoras de Manchay. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/196533656.pdf>
- Ramirez, J. (2019). Mujeres que escuchan a otras mujeres. Recuperado de: <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/45793/u828089.pdf?sequence=1>
- Real Academia Española (2014). Diccionario de la lengua española (23.aed.). Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=3DoiQ7S>
- Rivera, M., Velásquez, T. & Morote, R. (2014). Participación y fortalecimiento comunitario en un contexto pos-terremoto en Chíncha, Perú.
- Rodriguez, E., Ganen, J., Giustiniani, P. & Peinado, G. (2011). Medición del trabajo voluntario realizados por las ONG en los programas destinados a las mujeres

víctimas de la violencia en la provincia de Santa fe. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/2133/8326>.

Romero, R. (2006). Evaluación de los efectos de la casa de la mujer “Madre de Misericordia” Cerro Candela.

Rowlands, J. (1997). Questions Empowerment. Working with woman in Honduras.

Ruiz-Bravo, P., Patrón, P. & Quintanilla Pablo (2012). Desarrollo humano y libertades. Una aproximación interdisciplinaria.

Ruiz-Bravo, P., Vargas, S. & Clausen, J. (2018). Empoderar para incluir: Análisis de las múltiples dimensiones y factores asociados al empoderamiento de las mujeres en el Perú a partir de una aproximación de metodologías mixtas. Recuperado de: <https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/investigaciones/empoderamiento-de-las-mujeres.pdf>

Ruiz-Bravo, P. (2021). La pandemia oculta: el impacto del covid 19 en el desarrollo humano de las mujeres. En Covid 19 y crisis del desarrollo humano. (pp. 135 - 148). LIMA. PUCP. Recuperado de: <https://bit.ly/3hrUVzQ>

Ruiz, E. (2018). Comunicación y empoderamiento de la mujer: Estrategia de comunicación como medio para visibilizar el rol que cumplen las mujeres de Yachachiq de Canas (Cusco) en el desarrollo económico local.

Ruiz, P. (2014). Incluidas y ¿empoderadas? Desafíos para el trabajo con mujeres rurales. En Tubino, F., Romero, C. & Gonzales, E. (Eds.), Inclusiones y desarrollo humano (154-172). Lima: Fondo Editorial PUCP.

Ruiz, F. (2017). El sentido del conocimiento científico empírico y el problema de la racionalidad: una investigación fenomenológica. Tesis de la universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filosofía, Departamento de Metafísica y Teoría del conocimiento.

Sánchez, A. (2010). Dispositivos de empoderamiento para el desarrollo psicosocial. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/647/64701206.pdf>

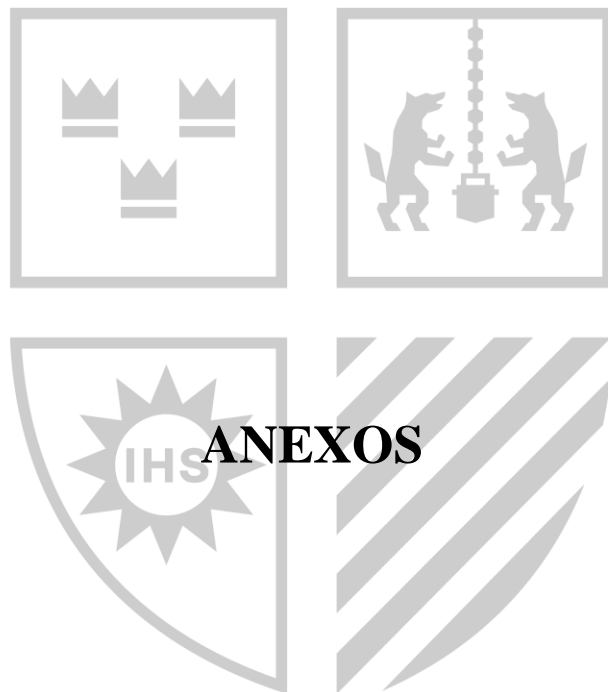
Sánchez, A. (2012). ¿Es posible el empoderamiento en tiempos de crisis? Repensando el desarrollo humano en el nuevo siglo. *University Pshicologica*, 12(1), 285- 300.

Silva, J. (2015). Empoderamiento y fortalecimiento: Significados en un posgrado en Psicología Comunitaria. Tesis para optar el título de Magíster en Psicología Comunitaria. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Posgrado.

Sen, A. (2014). El desarrollo como libertad. Recuperado: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53905501>

Shussler; R. et al. (2008). Género y educación. Recuperado de: <http://www.oei.es/historico/genero/documentos/egenero.pdf>

- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Editorial Universal de Antioquia.
- Tercera Conferencia Internacional sobre la Promoción de la Salud (1975). Entornos propicios para la salud. Declaración de Sundsvall.
- Tortosa, J. (2001). Perspectiva de género. Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales pp. 310-313). Recuperado de: [http://www.mitramiss.gob.es/es/publica/pub\\_electronicas/destacadas/revista/numeros/35/Recensiones5.pdf](http://www.mitramiss.gob.es/es/publica/pub_electronicas/destacadas/revista/numeros/35/Recensiones5.pdf)
- Vásquez, C. (2012). Refortalecimiento: Un debate con el Empowerment. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/284/28438106.pdf>
- Velásquez, V., Barreto, Y. López, L. (2017). Empoderamiento de líderes comunitarias afrocolombianas desde la atención primaria de salud. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/aven/v35n2/0121-4500-aven-35-02-00133.pdf>
- Vera-Tudela, D. (2010). Impacto económico del empoderamiento de la mujer en el hogar. Recuperado de [http://cies.org.pe/investigacion/es/genero/impacto-economico-del-empoderamiento/ en el hogar.](http://cies.org.pe/investigacion/es/genero/impacto-economico-del-empoderamiento/en-el-hogar)
- Vizcarra, M. (2018). Empoderamiento femenino: estudio del caso de cuatro participantes del programa Puriy. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12404/13016>
- Ynzunza, C. & Izar, J. (2020). Las motivaciones, competencias y factores de éxito para el emprendimiento y su impacto en el desempeño empresarial. Un análisis en las MIPyMES en el estado de Querétaro, México. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/395/39571753004/39571753004.pdf>
- Zabala, I. (2006). El banco mundial y su influencia en las mujeres y en las relaciones de género. Recuperado de: <file:///C:/Users/sdurl/Downloads/10748-241-40936-1-10-20140114.pdf>





## ANEXO N° 1: TABLA SOCIODEMOGRÁFICA

### Mujeres participantes en la investigación

SEUDÓNIMO	TRABAJO NO REMUNERADO	TIEMPO DE RESIDENCIA	TIEMPO DE PARTICIPAR EN LA CASA
Samanta	Sí	23 años	18 años
Estela	Sí	20 años	18 años
Elsa	Sí	28 años	18 años
Maité	Sí	24 años	14 años
Azucena	Sí	22 años	18 años
Nuria	Sí	19 años	17 años
Chantal	Sí	25 años	18 años
Camila	Sí	29 años	19 años
Zulema	Sí	23 años	17 años
Alina	Sí	23 años	19 años
Noelia	Sí	22 años	10 años

### Mujeres participantes en la investigación

SEUDÓNIMO	EDAD	GRADO DE INSTRUCCIÓN	PAREJA	NÚMERO DE HIJOS	TRABAJO REMUNERADO
Samanta	49 años	Primaria Comp.	Sí	4	Sí
Estela	54 años	Superior Técnico	Sí	3	Sí
Elsa	54 años	Secundaria Incom.	Sí	3	Sí
Maité	52 años	Superior Univer.	No	2	Sí
Azucena	59 años	Superior Técnico	Sí	3	Sí
Nuria	55 años	Secundaria Comp.	Sí	2	Sí
Chantal	50 años	Secundaria Comp.	Sí	3	Sí
Camila	57 años	Secundaria Incomp.	Sí	2	Sí
Zulema	52 años	Secundaria Incomp.	Sí	3	Sí
Alina	53 años	Secundaria Comp.	Sí	2	Sí
Noelia	43 años	Primaria Incomp.	No	3	Sí

## ANEXO N° 2: GUÍA DE ENTREVISTA

CATEGORIAS	SUB-CATEGORÍAS	PREGUNTAS
<b>Motivación</b>	<b>Motivación inicial o de tipo personal</b>	¿Qué le motivó para inscribirse y asistir de los talleres en esta casa de la mujer?
	<b>Motivación del logro o emprendimiento</b>	
	<b>Motivación y pertenencia</b>	
<b>1. Identificación e ideas sobre “empoderamiento” o “mujer empoderada”</b>	<b>Concepto</b>	Si piensas en la palabra “empoderamiento” ¿qué te viene a la mente? o ¿qué entiendes por empoderamiento? ¿Alguna vez escuchaste esta palabra?
	<b>Experiencia</b>	- Me acaba de decir con sus propias palabras lo que entiende por empoderamiento. Pero si juntamos esta, con la palabra “mujer” o sea “el empoderamiento de la mujer” ¿A qué se refiere o cómo es para usted?
<b>2. Empoderamiento Individual:</b>	<b>Trabajo</b>	- Antes de ingresar a la casa y participar de los talleres ¿Usted estaba trabajando o hacía alguna otra actividad? - Me comparte que usted sí trabajaba antes de entrar en esta casa ¿Considera que el participar en esta casa le ha contribuido en algo en su trabajo? - Me comenta que usted no trabajaba antes de entrar en esta casa ¿Considera que el empezar a participar en la casa de la mujer le ha ayudado para obtener algún trabajo? ¿Cómo así o en qué cree que ayudó? - ¿Cómo le ayudó en el trabajo doméstico, no remunerado?
	<b>Manejo de tiempo libre</b>	- ¿Cómo usaba su tiempo antes de participar de la casa de la mujer? - ¿Contaba con tiempo libre durante su día? y ¿Qué es lo que hacía? - ¿Hubo algunos cambios en la distribución de su tiempo cuando empezó a asistir a los talleres que brinda la casa? ¿Cómo así? ¿Podría dar un ejemplo? - ¿Considera que el tener que asistir a la casa y seguir un horario de los talleres le ayudó a valorar y distribuir mejor su tiempo? ¿Cómo así?

<b>3. Empoderamiento Relacional:</b>	<b>Relación consigo misma</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Cómo se siente actualmente al estar en el taller?</li> <li>- ¿Qué emociones son las que más tiene cuando está en el taller o cuando vuelve a su casa después del taller? ¿Esas emociones eran las mismas antes de entrar o cree que han cambiado o diferentes?</li> <li>- ¿Cómo se describiría usted antes y después de empezar a participar en esta casa? ¿Qué le ayudó para lograr a describirse?</li> <li>- ¿En qué cree/siente que le ha ayudado la participación en los talleres a nivel personal?</li> </ul>
	<b>Relación con la pareja y con los/as hijos/as</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Podría compartirme ¿Cómo cree usted que es la relación con su pareja?</li> <li>- ¿Ha notado si es diferente o igual la relación con su pareja, después de participar en esta casa? ¿Cómo así?</li> </ul> <p>Usted me comentó que tiene varios hijos/as, entonces...</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Cómo diría que fue la relación con sus hijos/as antes de entrar a participar de la casa de la mujer?</li> </ul>
	<b>Relación con el grupo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Pensando en este momento ¿Cómo es la relación con sus hijos/as? ¿Ha observado que hay cosas diferentes que han empeorado o mejorado la relación? ¿Puede compartir algún ejemplo concreto?</li> <li>- ¿Cómo es la relación con el grupo de los talleres que participa? ¿Qué podría compartir de la experiencia?</li> </ul>
<b>4. Empoderamiento Colectivo:</b>	<b>Participación</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Antes de entrar a participar en la casa de la mujer ¿Usted participó de otros espacios similares? Ejemplos</li> <li>- ¿Usted formó parte de algún grupo u organización después de entrar a participar en la casa de la mujer?</li> <li>- ¿Considera que al formar parte de algún grupo? ¿Le ayudó? ¿En qué?</li> </ul>

**Pregunta de cierre de la entrevista:** De manera general y pensando en su experiencia ¿Qué le sigue motivando para continuar estudiando en esta casa? ¿Tendrías algunas sugerencias que beneficiaría en el servicio o en el trabajo que realizan en esta casa? ¿Tienes algún otro comentario acerca de lo conversado?

## ANEXO N° 3: FICHA SOCIODEMOGRÁFICA

Nombre: \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_

### Lugar de procedencia:

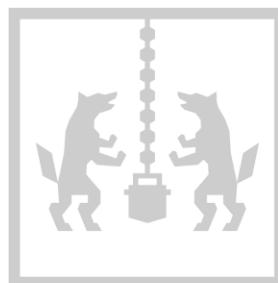
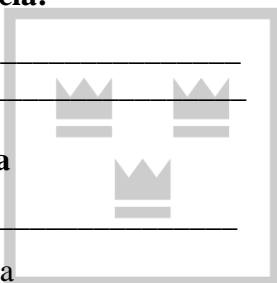
Departamento: \_\_\_\_\_

Provincia: \_\_\_\_\_

### Lugar de residencia

Distrito: \_\_\_\_\_

Tiempo de residencia \_\_\_\_\_



### Grado de instrucción:

Ninguno

Primaria incompleta

Primaria completa

Secundaria incompleta

Secundaria completa

Superior técnico

Superior universitaria



### Estado civil:

Casada

Soltera

Conviviente

Viuda

Separada

Divorciada

¿Tiene hijos? Si No ¿Cuántos? \_\_\_\_\_ Edades: \_\_\_\_\_

¿Desde cuándo viene participando de los talleres que ofrece la casa de la mujer?

\_\_\_\_\_

¿En qué talleres ha participado desde que ingresó a la casa y por qué?

\_\_\_\_\_

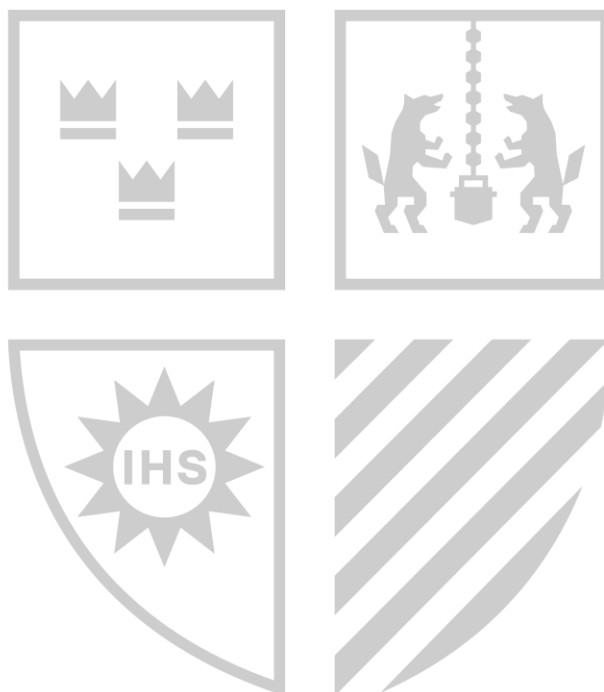
¿Participó o participa en otros espacios u organizaciones?

---

Trabaja actualmente: Si ( ) Remunerado ( ) No remunerado ( )

¿En qué? \_\_\_\_\_ ¿Desde cuándo? \_\_\_\_\_

---



## ANEXO N.º 4: CONSENTIMIENTO INFORMADO



La presente actividad es conducida por..... con DNI N° \_\_\_\_\_, de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, en el marco del curso Seminario de tesis I. El objetivo de esta actividad es el de describir y comprender cómo se desarrolla el empoderamiento en este grupo de mujeres que han vivido situaciones adversas y que participan en los talleres de la casa de la mujer.

Si usted accede a participar en esta actividad, se le pedirá responder preguntas de una guía de preguntas semi-estructuradas de aproximadamente una hora de duración. La información será registrada a partir de una grabadora de audio durante la entrevista.

La información que se recoja será confidencial y no será utilizada para ningún otro propósito fuera de los del curso. Sus respuestas serán identificadas con un código; por lo tanto, serán anónimas.

Su participación en esta actividad es voluntaria y puede dejar de participar en el momento que desee, sin que esto lo perjudique de ninguna forma. Si tiene alguna duda, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en ella. Adicionalmente, si alguna de las preguntas le parece incómoda, tiene usted el derecho de hacérselo saber al estudiante o de no responderla.

Tratándose de una actividad formativa no será posible obtener resultados de esta actividad, pues su único fin es la formación del estudiante.

Si tiene preguntas adicionales sobre su participación en esta actividad puede contactar a gabriela.gutierrez@uarm.pe; docente de la universidad y asesora de dicha investigación, o al teléfono 7195990 anexo 117

Desde ya le agradecemos su participación.



Yo.....  
con DNI....., acepto participar voluntariamente en esta actividad a cargo de la estudiante....., identificada con DNI..... de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM) de la Carrera de Psicología (Facultad de Filosofía, Educación y Ciencias Humanas). He sido informado(a) del objetivo, duración y otras características de la actividad.

Reconozco que mi participación es voluntaria y que la información que yo provea en el curso de esta actividad es confidencial.

De tener preguntas sobre mi participación en esta actividad, puedo contactar a la siguiente dirección de correo electrónico: gabriela.gutierrez@uarm.pe; docente de la universidad y asesora de dicha investigación, o al teléfono 7195990 anexo 117.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que el presente trabajo es un ejercicio para capacitación del alumno, por lo cual no se contempla la entrega de resultados.

Lima, \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ del 2019

---

Nombre del participante

---

Firma del alumno